

ETNOLOGÍA CENTRO-AMERICANA

CATÁLOGO RAZONADO

DE LOS

OBJETOS ARQUEOLÓGICOS

DE LA

REPÚBLICA DE COSTA-RICA

EN LA EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA

DE MADRID — 1892

POR

D. MANUEL M. DE PERALTA

Y

D. ANASTASIO ALFARO



MADRID

—
1893

ETNOLOGÍA CENTRO-AMERICANA

INTRODUCCIÓN

I

TERRITORIO, CLIMA Y HABITANTES DE COSTA RICA

La República de Costa Rica es la más meridional de Centro-América. Hállase situada al Norte del istmo de Panamá y al Sur de Nicaragua, entre los Océanos Atlántico y Pacífico.

Por la estrechez de su territorio puede considerarse á Costa Rica como un istmo que se ensancha gradualmente de Sur á Norte. Mide en los confines de Chiriquí y del istmo de Panamá 40 millas de ancho y en la frontera de Nicaragua 120 millas.

Desde el nivel del mar hacia el interior el terreno se eleva poco á poco hasta llegar en las cumbres del interior á una altura de 3.500 metros; mas interrumpida esta ascensión por numerosos ramales de las cordilleras, que forman aquí valles profundos y abrasados por el sol, y allá frescas y magníficas

altiplanicies pobladas de riquísima vegetación y regadas por innumerables ríos.

La antiplanicie ó meseta central parece suspendida como una azotea á más de 1.000 metros de altura.

Es aquí donde se ha concentrado la población; aquí donde los conquistadores españoles fijaron el asiento de su gobierno, en un valle tan bello y tan feraz como el de Atrisco en México, cerca de la cima divisoria de las aguas, que en el cuello de Ochomogo se separan, yendo unas al Atlántico y otras al Pacífico.

Esta población, al decir de los más conocidos viajeros y geógrafos, es una de las más laboriosas y progresivas de América.

Eliseo Reclus dice que «se ha fundido mejor en cuerpo de nación, y que sus progresos no han sido interrumpidos por las guerras extranjeras ni las disensiones civiles,» y la presenta como «la República modelo de la América Central; una de las más prósperas bajo el punto de vista material, no gracias á sus minas, como su nombre parece indicarlo, sino á sus producciones agrícolas.»

El carácter moral del pueblo no es menos digno de elogio. Carl Scherzer, sabio austriaco que viajó en el país por cuenta de la Academia de las Ciencias de Viena, alaba el respeto de los costarricenses á la propiedad y á las personas, y dice que una niña podría atravesar sola é indefensa el país de

un extremo á otro, ceñida de una diadema de piedras preciosas, sin que nadie osara molestarla.

Heillwald, Polakowsky, Bates, repiten lo mismo en otras palabras; elogian la cortesía de los habitantes, entre los cuales, gracias á la circunstancia de que casi todos son propietarios, aunque no sea más que de una hectárea de terreno bien cultivado, no existe ni el pauperismo ni la mendicidad.

En cuanto al clima, Anthony Trollope lo considera como uno de los más deliciosos de la tierra. Sin los excesos de calor de la India Oriental ó de las Antillas, el europeo conserva su aptitud para el trabajo, y la vegetación aún parece más vigorosa y fecunda que en aquellos países.

Eliseo Reclus dice: «El clima de Costa Rica es uno de los más salubres de la América Central para el indígena y para el colono extranjero. Éstos deben temer principalmente los reumatismos, á causa de la extremada humedad del aire; pero adaptando sus hábitos al clima, evitarán graves enfermedades. Deben utilizarse las mañanas para el trabajo al aire libre y el paseo, porque, aun durante la estación de las lluvias, las primeras horas del día son siempre secas, claras, admirables por el esplendor de las flores y la frescura de la vegetación.» (1)

Su territorio, situado entre los 8° y 11° 15' de latitud Norte y los 81° 35' y 85° 58' de longitud

(1) Reclus, *Géographie Universelle*, tomo XVII, Costa Rica.

Oeste de Greenwich, mide 61.994 kilómetros cuadrados, con 800 kilómetros de costas sobre ambos mares, bordadas de golfos magníficos, como los de Nicoya y Golfo Dulce, Salinas y Culebra en el Pacífico, y como la bahía del Almirante y la de San Juan, en el golfo de Colón, en el Atlántico, siendo sus principales puertos comerciales el de Puntarenas en el golfo de Nicoya, y el de Limón sobre el Atlántico.

Entre sus montañas descuellan los volcanes del Irazú y de Turrialba, el Pico Blanco, el Ujum y el Róvalo, de 2.500 á 3.500 metros de altura sobre el nivel del mar.

Deliciosos y abundantes ríos corren por las entrelazadas gargantas de las cordilleras, entre los cuales son navegables ó se distinguen por su rico y fertilizante caudal el San Juan, común y limítrofe de Nicaragua, el Colorado, el Reventazón, el Matina, el Tarire ó Sixola, el Tilorio, el Guaymí ó Cricamola, que vierten sus aguas en el Atlántico; el Tempisque, el río Grande, el Pirrís y el Térraba, que desaguan en el Pacífico; y el río Frío, el Pocosol, el San Carlos, el Sarapiquí, afluentes del San Juan, el famoso Desaguadero del lago de Nicaragua.

Divídese la República en cinco provincias: SAN JOSÉ, centro y capital del país, CARTAGO, HEREDIA, ALAJUELA y GUANACASTE, y dos comarcas, LIMÓN sobre el Atlántico, y PUNTARENAS sobre el Pacífico, cuyas cabeceras son los puertos del mismo nombre,

situados á distancia de 105 millas en línea recta uno de otro, sobre el 10° paralelo de latitud boreal.

En las inmediaciones de este mismo paralelo y del 84° meridiano occidental de Greenwich, se hallan también las cuatro ciudades del centro.

Quédanle al país inmensos territorios por poblar al Norte y al Sur, donde precisamente residen todavía los últimos restos de población indígena, cuya decadencia se acerca á la extinción total, á pesar de cuantos esfuerzos ha hecho el Estado por mejorar su suerte.

Los GUATUSOS habitan el territorio bañado por el gran lago de Nicaragua y el río San Juan, y viven miserablemente de la caza y de la pesca, y de unos pocos plantíos de maíz y de plátanos; en los confines septentrionales de las provincias del Guanacaste y Alajuela.

Los Viceitas, Cabécares, Tiribfes ó Térrabas del Norte, Changuenes, Guaymíes, etc., llamados comúnmente Talamancas (1), y los Térrabas y Bo-

(1) Los conquistadores dieron el nombre castellano de *Talamanca*, españolizando la palabra nahuatl *Tlalmantli*, tierra llana, al territorio situado entre el río *Tarire* y el río *Calobébora*, al Sur del Escudo de Veragua. La provincia de Talamanca, constituida como tal en 1605, comprendía los valles de Coaza, del Duy y Mexicanos, y parte del valle de Guaymí. En las actas de fundación de la ciudad de Santiago de Talamanca figuran los nombres de los indios *Ateos*, *Viceitas*, *Quequezques*, *Cururú*, *Usabarú*, *Moyagua* ó *Munagua*, *Xicagua*, *Sucaque*, *Cabé-*

rucas ó Bruncas ocupan las vertientes del Atlántico y del Pacífico en toda la región limítrofe por Chiriquí con la República de Colombia. Fuera de estos indígenas, que no alcanzan á veinte mil, apenas si quedan restos de las razas precolombinas hacia el interior, en los pueblos de Orosi, Quircot, Tobosi, Cot y Tneurrique, de Cartago; en Pacaca y Aserri, de San José, en Barba, de Heredia, y en otros pocos lugares.

Estos residuos de las razas aborígenes no conservan casi tradición de sus antepasados, y en las artes é industrias de éstos han llegado á una degradación é ignorancia casi absolutas.

Las lenguas que aún hablan los de Talamanca y Boruca son dialectos del antiguo térraba del Norte y del boruca ó brunca al Sur, conexionados acaso con la lengua de Cueva. El Guatuso, al Noroeste, refiérese quizá al *Corobici*, de que habla Oviedo, y que efectivamente, era el idioma de las gentes que habitaban al Norte del golfo de Nicoya las cabeceiras del río de las Piedras, hacia las sierras de Tilarán y el volcán Tenorio.

Estos dialectos, los descubrimientos arqueológicos hechos de algunos años á esta parte, y que constituyen las ricas colecciones mencionadas en este ca-

cara y *Cujerinducagua*, como pobladores del valle del Duy.—PERALTA, *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, págs. 682-696.

tálogo ó que se conservan en el Museo Nacional de San José, en el de Wáshington, y en diversos museos de Europa, con otros atentos estudios antropológicos, son hilos que más ó menos tarde nos han de guiar á través de este laberinto.

Valiosísimo concurso nos ha prestado ya y continuará prestando aún el Archivo de Indias de Sevilla, en donde se custodian los más preciados tesoros de la tradición escrita, y en donde nacionales y extranjeros han desentrañado crónicas y documentos que renuevan por completo lo que hasta hace veinte años se llamaba la historia de América.

II

COSTA RICA EN EL SIGLO XVI.—LOS CHOROTEGAS, LOS NÁHUAS Y LOS GÜETARES.—LOS COROBICÍES, VOTOS Ó GUATUSOS.—LOS TALAMANCAS, COTOS Y BORUCAS

Para que el curioso lector se forme un concepto claro, aunque general de la Exposición de Costa Rica, convendrá echar una rápida ojeada sobre su territorio y sus habitantes en la primera mitad del siglo XVI.

Sobre las costas del Pacífico, en la península de Nicoya, en todo lo que hoy constituye la provincia de Guanacaste, y abrazando todos los contornos del

golfo de Nicoya hasta la punta de la Herradura, habitaban los *Chorotegas* ó Mangués, divididos en diversas parcialidades ó señoríos, feudatarios del cacique de Nicoya, á saber: Diríá, Cangen, Zapanci, Pococi, Paro, Orotina y CHOROTEGA propiamente dicha, en el valle del río Grande.

Al lado de éstos habitaban los emigrados Náhuas, que trajeron hasta aquí la lengua y las artes de los Aztecas y el cultivo del cacao y lograron sobreponerse á los naturales.

Los Chorotegas hablaban la lengua de este nombre ó mangué, rama, si no tronco y origen, del Chiapaneca, y se extendían por Nicaragua, á orillas de los lagos, y por NEQUEPIO, sobre el golfo de Fonseca ó de Chorotega Malalacá, en lo que hoy forma el departamento de *Choluteca* (Honduras) y parte del de San Miguel (Salvador), hasta Chiapas, en cuya región montañosa tenían el importante asiento de *Acalá*.

Entre Chiapas, que podríamos llamar *Chorotega-Acalá*, y Nequepio ó Chorotega-Malalacá, intervenían las colonias ó provincias náhuas, cachiquestes, popolucas y pipiles de Guatemala y el Salvador, como entre Nequepio y Managua intervenían los Maribios y Matiares, y entre Masaya y Nicoya las colonias náhuas de Nicaragua, ya aisladas y dominadoras del suelo como en Rivas, ya yuxtapuestas ó mezcladas con los Chorotegas, como en la península de Nicoya.

Entre los Chorotegas de la península y los de la costa oriental del golfo, esto es, entre Nicoya y Orotina estaban los Corobicies, pero gracias á la facilidad de comunicaciones por mar, los Chorotegas de ambas costas tenían trato frecuente.

Geográficamente formaban los Chorotegas cinco provincias.

1.^a CHOROTEGA *la Vieja*, su antiguo asiento, y Orotina, en la costa oriental del golfo de Orotina ó Nicoya, entre el puerto de la Herradura y el río Avangares. Entre el río Avangares y el Zapandi ó Tempisque intervenían los Corobicies.

2.^a NICOYA, la península de este nombre y su prolongación hasta el lago de Nicaragua, comprendiendo los pueblos ó señoríos de Zapandi, Nacaome, Paro, Cangen, Nicopasaya, Pocosi, Dirιά, Papagayo, Namiapi, Orosí.

3.^a MANAGUA ó *Mangua* (país de los Mangués), llamado en lengua náhuatl *Xolotlan* (1), compren-

(1) La *x* nahuatl ó mexicana se pronuncia como *sh* en inglés, *sch* en alemán y *ch* en francés en las palabras *shock*, *schock*, *choc*; en español *choque*.

Xolotlan es el nombre mexicano de Managua; *Xoloteca* es el nombre gentilicio en plural de los habitantes de Xolotlan (Sholotlan).

En mi concepto, la palabra españolizada *Chorotega* no viene de *Chololteca*, habitantes de *Cholollan* (Cholula), y menos aún de *chololtia*, huir; *chololtic*, fugitivo, sino de *Xoloteca* (Sholoteca), habitantes de Xolotlan, es decir, habitantes de *Mangua* ó Managua, *Mangués*.

diendo los pueblos de Masaya, Nindirí, *Diriá*, *Diriomo*, *Diriamba*, Mombacho, *Niquinohomo* y *Nandaine*.

4.^a NEQUEPIO ó Chorotega-Malalacá, Nacaome, Goascorán, Namasigue, Orocuina.

5.^a CHIAPAS ó Chorotega-Acalá, Chiapa, *Acalá*, Suchiapa, Copainalá.

Xolotlan viene de *Xolotl*, tallo de maíz, y del sufijo *tlán*, indicativo de lugar, esto es, país de los tallos de maíz.

Xolotl significa también esclavo y es el nombre de un personaje mitológico y de un jefe chichimeca; mas por la índole general de los nombres geográficos de los pueblos chorotegas parece más probable la etimología apuntada.

Xinotepe ó Jinotepe, por ejemplo, no es más que una corrupción de *Xilotepec*, de *xilotl*, mazorca de maíz tierno, *tepetl*, sierra, monte: el monte de la mazorca de maíz tierno, ó como se diría en Nicaragua hoy mismo, el monte de lo jilotes.

Orotina es la palabra *Olotlillan*, de *Olotl*, *olote* en Costa Rica y Nicaragua, el corazón ó espiga de la mazorca de maíz ya desgranada; y de *tlillan*, en lo negro, de *tlilli*, negro. *Olotlillan*, Orotina, país ó lugar de los olotes negros.

Nicoya, en nahuatl *Necoyauh*, de *necoc*, de los dos lados, por una y otra parte; y de *yauh*, su agua, de *i* adjetivo posesivo de la tercera persona, suyo, su, suyos, sus; y de *atl*, agua: *Necoc i atl*, *Necoyauh*, Nicoya, «país con agua por los dos lados» como en efecto es la península de Nicoya.

Nequepio tiene etimología chorotega (mangue) ó chiapaneca y significa tierra, de *nacapú* en chiapaneca, ó *nekupu*, en mangue de Nicaragua.

Los NÁHUAS, cuyas colonias más importantes dominaban el istmo de Rivas entre el lago de Nicaragua y el Pacífico, hablaban el mexicano ó nahuatl.

Una colonia mexicana existía también en el valle del Tilorio (valle del Duy ó Mexicanos) hacia la bahía del Almirante, y poblaba la isla de Tójar (ó Zorobaró), hoy de Colón, y los pueblos de *Chicagua* y *Moyagua*, *Quequexque* y *Corotapa* (1) en la tierra firme, siendo éste el extremo oriental de Costa Rica y de la América Central adonde llegaron, ó se ha comprobado la presencia de los Náhuas.

Entre el lago de Nicaragua y el golfo de Nicoya, al Este del volcán de Orosí y del río Tempisque, en las inmediaciones del 85° meridiano occidental de Greenwich, habitaba la misteriosa nación de los *Corobicies* ó Corbesies, progenitores de los actuales Guatusos. Al Este de dicho meridiano estaban los Votos, ocupantes de las márgenes meridionales del río San Juan hasta el valle del Sarapiquí.

Al Este del Sarapiquí, y desde las bocas del San Juan sobre el Atlántico, hasta la boca del río Matina, estaba la importante provincia güetar de Suerre,

(1) Chicagua es la voz nahuatl *chicauac*, fuerte, firme, sólido, viejo. Moyagua, viene de *moyagua*, verbo nahuatl, enturbiar el agua. *Quequexque*, es lo mismo que el verbo mexicano *quequexquia*, dar *comezón*, ó el adjetivo *quequexquic*, lo que tiene *comezón*, picante, y *Corotapa*, de *colotl*, alacrán, *tlalli*, tierra, y *pan*, sufijo, *en*, *sobre*; esto es, *Colotlapan*, el país del alacrán.

que se internaba hasta Turrialba y Atirro por los valles inferiores del Reventazón y del río Suerre ó Pacuar.

Entre el río Matina y el río Tarire estaban las provincias de Pococi y de los *Tariacas*. Al Este del Tarire hasta la bahía del Almirante habitaban los Viceitas, Cabécares y Terrabas (térrebes, terbis ó tiribíes). Sobre la bahía del Almirante, hacia la punta Sorobeta ó Terbi, existía la colonia Chichimeca, ya citada, cuyo cacique Iztolin se entendió en lengua mexicana con Juan Vázquez de Coronado en 1564.

Los Changuenes ocupaban los montes hacia las cabeceras del río Róvalo.

Los Doraces, al Sur de la laguna de Chiriquí y al pie de la cordillera, lindaban por el valle del río Cricamola ó Guaymí con la belicosa nación de este nombre.

Los Guaymíes habitaban las costas y tierras adentro situadas entre el río Guaymí y la Concepción de Veragua.

Enfrente del valle del Guaymí está la isla del Escudo, límite jurisdiccional de Costa Rica; de modo que los Guaymíes estaban distribuidos casi por partes iguales entre las jurisdicciones de Costa Rica y Veragua.

Al interior, en las antiplanicies de Cartago, ocupan las cabeceras de las vertientes del Atlántico y del Pacífico, las provincias del *Guarco*, *Toyopan* y *Aserri*; mas al Oeste, hacia el golfo de Nicoya, *Pa-*

caca, *Garabito* y *Chomes*, colindantes por los montes de la Herradura y Tilarán con los Chorotegas.

Estas provincias formaban el territorio de los Hue-tares ó Güetares (*uei tlalli* en nahuatl, tierra grande), nombre genérico que abrazaba diversas tribus ó señoríos de la misma lengua, enteramente distinta de la de sus vecinos los Mangues y los Náhuas, de quienes eran enemigos, aunque tenían frecuente comercio con ellos.

El *Guarco*, considerado por los indígenas y por los españoles como el mejor lugar del país, era el principal asiento de los Güetares y aquí establecieron los españoles la capital de Costa Rica en 1563. *Guarco* viene del nahuatl Quálcan, de *qualli*, bueno, conveniente, y *can*, sufijo que indica lugar, tiempo y parte. *Qualcan* ó *Guarco*, lugar bueno, ó según dice el Padre Alonso de Molina, «lugar abrigado y decente,» como lo es en efecto el valle de Cartago.

Al Sudeste de Chorotega y de los montes de la Herradura y al Sur de los Güetares, se extendía sobre el Océano Pacífico, entre los ríos Pirrís y Grande de Térraba, la provincia de los *Quepos*, de la que el Gobierno español formó el corregimiento de *Quepo*, cuyo límite extremo hacia el Sudeste llegó á ser el río Chiriquí viejo.

Los *Quepos* pertenecían, según las más probables conjeturas, á la familia de los *Güetares*, y habitaban

de preferencia las costas. Eran igualmente enemigos de los Mangues y de los Cotos y Borucas, y ya por sus guerras con los vecinos, ya por no resistir al contacto de los blancos, que los obligaban á trabajar, este pueblo se extinguió á mediados del siglo XVIII, sin dejar huellas precisas que puedan ilustrarnos acerca de su origen.

Colindantes de los Quepos, los Cotos ó Coctos ocupaban el valle superior del río Térraba (antiguo río *Coto*).

Era una tribu aguerrida y numerosa, diestra en el ataque y hábil para la defensa. Lograron desbaratar la vanguardia de Juan Vázquez de Coronado en 1563, y fué precisa la intervención personal de este jefe con el resto de su tropa española, reforzada por los Quepos y Güetares, para tomar por asalto la fortaleza de Coto. Estos indígenas ya no se conocen en Costa Rica con este nombre; pero es indudable que los Borucas ó Bruncas son sus descendientes. Estos Borucas ocupaban la región del golfo Dulce, antiguo golfo de Osa, al Este del río Térraba, y se les ha llamado Buricas, Burucas ó Bruncas, y han dado nombre á la provincia de *Burica*, descubierta por el licenciado Espinosa en el primer viaje de exploración que por esta costa emprendieron los españoles en 1519, y á la punta *Burica*, extremo meridional de Costa Rica, sobre el 8° de latitud Norte.

La provincia de *Burica* ó *Boruca* se extendía al Este hasta los llanos de Chiriquí, y formó parte del

corregimiento de Quepo. Hoy pertenece virtualmente á la comarca de Puntarenas.

Los Térrabas, que han dado su nombre al antiguo río Coto, no pertenecen por su extracción á las vertientes del Pacífico. Fueron traídos al asiento que hoy ocupan en la aldea de Térraba, en parte por la persuasión de los misioneros, en parte por la fuerza, obligándoles á abandonar sus ásperas montañas del Norte, hacia las cabeceras del Tilorio ó río de la Estrella, del Yurquín y del Róvalo, por los años de 1697. Se les ha llamado indistintamente *Terbis*, *Térrebes*, *Térrabas* y aun *Tiribies*, y no existe entre los Térrabas actuales y sus congéneres del Norte ninguna diferencia sustancial; la lengua es la misma, sin más modificaciones que las que son características de todo idioma, según el medio ambiente.

Náhuas (Aztecas) y Manges (Chorotegas), Güetares, Viceitas, Térrabas, Changuenes, Guaymies, Quepos, Cotos y Borucas, tales eran los principales pueblos que ocupaban el territorio de Costa Rica al tiempo de la conquista.

Los primeros (Náhuas y Manges) procedían del Norte, los Náhuas por lo menos; y si los Manges no vinieron de Chiapas, es preciso admitir que desde el golfo de Nicoya y de las márgenes de los lagos de Nicaragua y de Managua se extendieron hasta el Sur de México, en donde hasta hace pocos años se hablaba su lengua en Acalá.

Es casi imposible determinar las afinidades étni-

cas de los Güetares, mientras no se descubran en alguna biblioteca los vocabularios que debieron escribir franciscanos tan hábiles en el arte de sus lenguas como Fray Pedro de Betanzos, Fray Lorenzo de Bienvenida, Fray Juan Baptista y otros muchos que fundaron varios conventos y catequizaron á los Güetares de Cartago; pero la arqueología muestra que si no tuvieron parentesco con los mexicanos, estuvieron sometidos á su influencia, que se hacía sentir por el trato que tenían con los Chorotegas y Náhuas del golfo de Nicoya.

Que los Güetares no eran completamente salvajes lo demuestran las preciosas joyas de oro, las piedras artísticamente labradas que se han encontrado en las excavaciones del Aguacaliente y de Turrialba. Que se diferenciaban honrosamente de sus vecinos del Norte y de los Chorotegas, demuéstralo el hecho de que no eran antropófagos, como lo afirma Benzoni, que estuvo entre ellos en 1544, y como consta en diversos documentos de aquella época.

En cuanto á los Guaymíes, Térrabas, Changuenes y Borucas, sus afinidades con los pueblos más orientales del istmo son marcadas, y no será sorprendente que tengan estrecho parentesco con los de la costa firme desde Paria hasta el Darién, y aun, como insinúa Brinton, con los Chibchas.

De todas estas tribus, que á mediados de 1564 podían calcularse en cien mil almas, quedan hoy escasísimos representantes.

Los Náhuas y Mangues de la región de Nicoya han desaparecido completamente, aunque los primeros aún sobreviven en México y los últimos todavía conservaban uno que otro descendiente en Masaya (Nicaragua) y en Acalá (Chiapas).

De los Náhuas (Aztecas) inútil es decir que han dejado notables monumentos de su civilización material, de sus conocimientos científicos y una lengua que pudo ser el instrumento de una raza culta y pensadora.

Los Chorotegas (Mangues), cuya fiera independencia provocó la iracundia de Pedrarias Dávila, que pretendía reducirlos á esclavos, y la clemencia de Carlos Quinto (1), que se opuso á esta pretensión,

(1) Por real cédula del Emperador Carlos V, fecha en Madrid, 2 de Octubre de 1528 dirigida á Pedrarias Dávila, Gobernador y Capitán General de Nicaragua. Esta real cédula tiene la misma fecha que la célebre ordenanza sobre el buen tratamiento de los indios, dictada para contener los desmanes de los Gobernadores y en particular los de Pedrarias. La cédula á que nos referimos es inédita y no parece inoportuno citar aquí el párrafo relativo á los Chorotegas. Dice así:

«Asy mismo nos escriven como en comarca de las cibdades de León y Granada hay cierta governación de caciques que se llaman los *Chorotegas*, que hasta agora nunca han querido servir á los cristianos y que demás de no querer servir se an alçado y muerto muchos cristianos y enviádoslos á desafiar á esas cibdades; y que porque después de les aver fecho ciertos requerimientos no han querido cumplir lo que se les pedía, los an pronunciado por esclavos y me suplicaron que asy para estos como para

δ

han dejado también algunos recuerdos de sus adelantos en las artes, como lo comprueban numerosos objetos de oro, piedra y barro que se exhiben en nuestra Exposición, hallados en las excavaciones de Chira y Nicoya, y que suministran datos preciosos para la historia de la orfebrería y la cerámica.

De los Corobicíes ó Corvesíes, fuera de unos dos mil indios Guatusos, no queda más que el nombre en un río *Corobici* ó *Curubici*, afluente del río de las Cañas, que lo es del de las Piedras, tributario del Tempisque.

Todo induce á creer que los actuales *Guatusos* descenden de los Corobicíes, cuya lengua, según Oviedo, era muy distinta de la de los Chorotegas, Güetares y Mexicanos, como lo es hoy del Mangue y del Nahuatl; acaso sean hijos de aquellos indios Votos que habitaban las márgenes meridionales del Desaguadero (río San Juan) y que tenían su aldea de *Voto* cerca del primer raudal del río (Torrente del Toro).

los demas de esta calidad mandase proveer lo que fuese servido, dando la orden que se oviese de tener, con la presente vos mando enviar una nuestra provisión; aquella hareys guardar cerca desto, teniendo mucho cuydado del buen tratamiento de los dichos indios y que en ninguna manera se hagan esclavos contra lo contenido en dicha provisión.»

Archivo de Indias de Sevilla.—Registros de partes.—Reales cédulas á las autoridades y particulares de Tierra Firme, año de 1528.

Sea como quiera, ni los Votos, ni los Corobicies, que eran quizá la misma gente, han dejado rastro de su cultura.

Entre los objetos exhibidos sólo se hallan, pertenecientes á los Guatusos, un instrumento de madera para sacar fuego por el mismo sistema empleado en México, una cuerda ó guita delgada para pescar y los diversos ocos que emplean en pintarse, cosa también del viejo estilo mexicano, y que Fernández de Oviedo señala entre los Chontales de Nicaragua, próximos vecinos de los Votos (1).

De Nicoya, entre otras cosas muy notables, hay una plancha de mármol perfectamente pulida. Parecen ser del mismo material algunos anillos que debieron de usar ensartados en un palo como cachiporras, ó suspendidos al cuello como amuletos; gran variedad de objetos de piedra, como ídolos, molenderos ó metates de la forma de los de México; cuchillos, puntas de flechas de sílice, obsidiana, jade ó piedra verde, etc.; multitud de asientos ó banquillos de piedra que usaban los caciques, y en cerámica graciosos modelos de vasos, ollas, jarros, sal-

(1) Cuando los españoles fundaron la Nueva Jaén (año de 1542) sobre la costa oriental del lago de Nicaragua, cerca del Desaguadero y del moderno fuerte de San Carlos, muchos indios Chontales, para sustraerse al servicio de los conquistadores, huyeron de sus asientos y se trasladaron al país de los Votos.—PERALTA, *ubi supra*, página 409, y el *Mapa histórico geográfico de Costa Rica* del mismo autor.

villas, cucharas y pitos ú ocarinas de admirable fabricación.

El vaso de la salamandra, como podemos llamar al que lleva el núm. 3.202, página 77, pues le adorna un animal en relieve que se parece á una salamandra (aunque algunos creen que es un tigre y otros un camaleón), es trípode, notable por la belleza de su forma, por la regularidad y fineza de sus pinturas y por sus oquedades sonoras, que contienen piedrecillas que suenan cuando se agita el vaso.

En obras de metal sólo se exhiben de Nicoya dos patenas de oro (núms. 249 y 250) y tres reptiles de cobre oxidado, que no hacen la debida justicia al arte y á la abundancia con que entre los Chorotegas se labraba el oro.

Gil González Dávila cuenta que sólo el cacique de Nicoya le dió catorce mil castellanos de oro, y que habiendo éste abrazado el cristianismo, le rogó que se llevase sus ídolos y le dió «seis estatuas de oro de la grandura de un palmo» (1).

(1) «...y llegué á un cacique que se llama Nicoya, el cual me dió de presente catorce mil castellanos de oro, y se tornaron cristianos seis mil y tantas personas con él y sus mujeres y principales; quedaron tantos cristianos en diez días que estube allí, que quando me partí me dixo el cacique que, pues ya él no avía de hablar con sus ídolos, que me los llebase y dióme seys estatuas de oro de grandura de un palmo y me rogó que lo dexase algún cristiano que le diexe las cosas de Dios, lo cual yo no osé hazer por no aventuralle y porque llevaba muy pocos.»

Los caciques vasallos de Nicoya, á saber, Orotina, Zapandi, Cangén, Paro, Pococi, Chira y Chorotega (1), todos ellos habitantes de las islas y costas

—PERALTA.— *Costa Rica, Nicaragua y Panamá en el siglo XVI*, pág. 9.

(1) *Cangén*, hoy Cángel, es el *Cantren* de Torquemada, y *Chorotega* es el *Chorote* de este mismo escritor. *Cantren* y *Chorote* son errores de imprenta, como son errores geográficos y etnológicos decir que Diríá, Orotina y Chorotega son nombres de tribus ó dialectos diferentes. Diríá es como quien dice Burgos, Orotina como Valladolid y Chorotega como Toledo.

Había dos pueblos del mismo nombre: Diríá en Nicoya y Diríá cerca de Granada (Nicaragua), como hay todavía dos Nacaomes, Nacaome en Choluteca (Honduras), Nacaome en Nicoya.

Burgos, Valladolid y Toledo son tres lugares diferentes, pero sus habitantes son castellanos y castellana su lengua, como Diríá, Orotina y Chorotega son lugares diferentes, pero poblados por la misma gente *Chorotega*, que hablaba la misma lengua *Mangue* ó *Chorotega*.

Squier, que tan perspicaz se ha mostrado en sus investigaciones, se equivocó en su clasificación y en su nomenclatura de las lenguas de Nicaragua; pero no ha inventado una lengua distinta para cada una de las tres poblaciones mangues citadas.

Latham, en sus *Elements of Comparative Philology*, London, 1862, copia á Squier, pero lo desfigura y llama *Masaya* al vocabulario que Squier denomina *Nagrandan* (ó *Subtiava*), y *Subtiava* al que propiamente llama Squier *Chorotega* (ó *dirían*), y que recogió en *Masaya*.

El error de Latham ha trascendido infortunadamente al insigne filólogo mexicano D. Francisco Pimentel, el cual bautiza con el nombre de *Nagrandan* al *Chorotega*, ó *Mangue*, y llama *Chorotega*, *Diríán* ó *Masaya* á lo que

del golfo, contribuyeron también con diez y ocho mil castellanos de oro á la caja de Gil González.

Del Aguacaliente, en el antiguo valle del *Guarco*,

Squier denominó *Nagrandan*, por hablarse en *Subtiava*, lugar de *Nagrando*.

Las observaciones de Pimentel se resienten de este lamentable *quid pro quo*, del que se habría librado si en vez de fiarse en Latham, hubiera recurrido directamente á la obra de Squier.

El Sr. Pimentel, imbuído en el error de Latham, critica y contradice sin razón á Brasseur de Bourbourg cuando éste afirma que hay semejanza y parentesco entre la lengua Chiapaneca y la Chorotega, y yerra al decir que tal semejanza existe solamente entre el *Nagrandano* y el *Chiapaneca*.

El *Nagrandano* de Squier, único que debe tomarse en cuenta, pues á este escritor se debe la caprichosa aplicación de este nombre al dialecto de *Subtiava*, no tiene nada, y si acaso muy poco de común con el *Mangue* ó *Chorotega*, y es una de las innumerables lenguas que están aún por clasificar y agrupar acertadamente por familia. Quizá sea el *Nagrandan* lo que llama Oviedo la lengua de los Maribios.

Mas la identidad, ó por lo menos el íntimo parentesco del Chiapaneca y del Chorotega, evidenciada por multitud de palabras, obliga á reconocer que proceden de un mismo origen, y son, por decirlo así, una sola y misma lengua.

Este hecho, enunciado primero por el abate Brasseur de Bourbourg, lo verificó personalmente el Dr. Berendt en 1874 y lo ha confirmado más tarde el Dr. Daniel G. Brinton de una manera concluyente.

En resumen, creemos que es un error hacer de la lengua de Diríá, Orotina, Choluteca (Honduras) y Chorotega (golfo de Nicoya) tres y aun cuatro lenguas distintas,

y de *Turrialba*, exhibense diversas alhajas de oro fabricadas con gusto, fundidas de una sola pieza y sin rastro alguno de hilera ni soldadura.

como lo ha pretendido últimamente el Dr. Georg Gerland en su Atlas etnográfico. (*)

Hubert H. Bancroft se equivoca también cuando se separa de Squier y denomina Orotina al Nagrandan.

En realidad, Orotina era una insignificante parcialidad de indios chorotegas, cuyo cacique era vasallo del de Nicoya, y sólo una mala lectura de Oviedo pudo inducir á Gomara y á Herrera á crear una lengua de este nombre.

Oviedo dice que del golfo de Orotina, arriba hacia el Nordeste, se habla otra lengua, que es la Güetar, y un error de copia hace decir: «golfo de Orotiñaruba.» Estas sílabas *ruba* están de más, deben descartarse y leerse *arriba*. Así tiene sentido este pasaje y así concuerda con lo que en otros capítulos dice el mismo Oviedo.

Oviedo se expresa como sigue:

«En frente de la isla Cachoa (hoy isla del Venado) está la gente é provincia de Orotiña, é más al Leste está la gente é provincia de Chorotega, é á las espaldas, más al Norte y al Nordeste, están las sierras é gentes llamados Güetares (*uei tlalli*, la tierra grande).

»Los Güetares son mucha gente é viven encima de las sierras de la Herradura e se extienden por la costa de

(*) Atlas der Volkerkunde.—Gotha, Justus Perthes, 1892.

El Dr. Polakowsky, de Berlín, ha expuesto brevemente, pero con bastante precisión, los numerosos errores del Dr. Gerland en el *Globus*, de Brunswick, 1892, tomo 46, pág. 237. Conviene añadir que los mal llamados *Niquirans*, esto es, los colonos náhuas de Nicaragua y Nicoya, no están distribuidos por el Dr. Gerland con exactitud geográfica, pues no eran los únicos ocupantes de Nicoya y les asigna algunos territorios que estaban poblados por los Chorotegas en el Guanacaste.

M. M. P.

Como estos indios, sus vecinos de Talamanca fabricaban ropas de algodón muy labradas, piezas de oro, águilas, lagartillos, sapos, arañas, medallas,

este golpho (de Nicoya) al Poniente de la banda del Norte, hasta el confín de los Chorotegas (*).

Las lenguas de Costa Rica y de Nicaragua, según Oviedo, son pues: el mexicano ó nahuatl, el chorotega, el corobici, el chontal y el güetar. Pudiera añadir el *maribio*, que cita en otro pasaje de su *Historia*.

El licenciado Palacio enumera entre las lenguas de la Choluteca (Chorotega Malalacá, Honduras), de Nicaragua y de Costa Rica y Nicoya, el *Mangue*, y entre las de Chiapas, el *Chiapaneca*, esto es, el mismo mangue ó chorotega.

Parece, pues, inútil y contrario a los datos etnológicos someramente expuestos mantener la existencia de estas cuatro lenguas: *Tsoluteca*, *Tsorotega*, *Diriá* y *Orotina*, con que nos regala el Dr. Gerland.

En corroboración de lo expuesto, hé aquí algunas voces chorotegas, según Squier, Berendt y Brinton, comparadas con las mismas chiapanecas, según un vocabulario de 1789, y con las recogidas en Subtiava ó *nagrandanas*, como las llama Squier.

VOCES CHOROTEGAS

NOMBRES COMUNES

ESPAÑOL	CHOROTEGA	CHIAPANECA	NAGRANDO (SUBTIAVA)
agua	nimbu	nimbu	eeia
cielo	nekupe	nacupahu	dehmalu
tierra	nekupu	nacapú	guba
fuego	nahu, nyayu	nul, niitú	ahku

(*) OVIEDO, *Historia general de las Indias*, tomo I, p. 235; III, p. 108 y 541; IV, p. 35.

patenas y otras hechuras, vaciando en sus moldes el oro derretido en crisoles de barro.»

«Engalanábanse los naturales, dice fray Agustín de Ceballos, con las piezas de oro, echándoselas al cuello y atando de ellas en piernas y brazos y enterrando con el muerto todas las piezas que tenía para que en la otra vida se aprovechen de ellas, pues toda esta gente confiesa la inmortalidad del alma» (1).

Entre las más preciosas muestras del arte escultórico de los Güetares, son dignas de atención la lla-

ESPAÑOL	CHOROTEGA	CHIAPANECA	NAGRANDO (SUTTIAYA)
flor	nele	nulu	
hoja	nema (nima)	nima	ena
maíz	nama	nama	eshe
padre	guha	yugua	ana
madre	gumu	numa	autu
pedra	nugo	nuca	esi ó esenu
serpiente	nule	nulu	apu
señor	keme	chême (keme)	
carne	nampume	nampui	nai
cantar	pacundamu	undamu	nagamo
cabellos, pelo	nembe, nimbi	nimbi	tnsu
perro	nambi, nyumbi	numbi	romoa
corazón	nambuma	nambue	buneo
pájaro	nyuri	nuri	pusku
nosotros	semehmu (simihmu)	sihmimu	hechelu
hermano	mambo	manguhu	geneu
casa, cabaña	nángu	nángu	gua
ojo	náte	nate	setu
ratón	nanyi	nanyi	
dientes	nehe (nihi)	nihi	sému

(1) *Fray Agustín de Ceballos*, Memorial de la provincia de Costa Rica en 1610, en PERALTA, ubi supra, página 700 y 701.



mada **piedra de los sacrificios** y siete mesas monolíticas, descritas en este catálogo bajo los números 104, 108, etc., excavadas todas en el sitio del Guayabo, en la falda oriental del volcán de Turrialba.

Los Güetares no comían carne humana, como, con gran escándalo de éstos y de los Tariacas, lo hicieron los *Chichimecas* que acompañaron á Rodrigo de Contreras en 1540, cuando este Gobernador de Nicaragua bajó por el Desaguadero y desbarató la colonia de Hernán Sánchez de Badajoz, en el valle de Coaza (Talamanca); ni la comían tampoco sus vecinos del Este, los Tariacas y Viceitas; pero tenían la costumbre de sacrificar en honor de sus muertos de importancia á cierto número de muchachos esclavos y también solían sacrificar á los prisioneros.

Algunos cuchillos de jade de nuestra Exposición habrán tenido tal empleo, y uno de ellos es idéntico al que empuña el sacrificador del bajo-relieve de Santa Lucía Cozumahuälpa (Escuintla, Guatemala), perteneciente al Museo etnográfico de Berlín, exhibido en la sección de Alemania.

En la región del Sur, los Quepos, los Cotos y Borucas labraban el oro, de igual manera que sus vecinos del Norte, de quienes estaban separados por las casi inaccesibles cordilleras. Juan Vázquez de Coronado dice en su relación de 4 de Mayo de 1563 que el cacique Corrohore (de Quepo) le dió, «sin pedirselas, diez piezas de oro de aguilillas con tanta facilidad como si dieran frutas ó cacao; entre

ellas un grano de oro de río que lo habían comenzado á labrar para patena y una aguililla nueva acabada de hacer» (1).

El mismo Coronado dice de los Quepos: «Hay en esta provincia cacao, mantas, hilo como lo de Nicoya; todos géneros de comida de indios en grandísima abundancia; la gente más limpia y de más razón que se ha visto» (2).

Eran los Cotos un pueblo belicoso; las mujeres labran las milpas y les ayudan en la guerra; «gente lucida, lábranse los brazos y cuerpos, dice el conquistador citado; son indios de buen juicio; tratan verdad; han despoblado con guerra más de cuarenta pueblos de su comarca; son riquísimos de oro; tienen mucho algodón, maíz, frisoles, fruta, puercos de monte en gran cantidad, muchos venados..... Tienen casas en sus milpas, donde encierran el maíz para traello al fuerte y recogerse á dormir á él; duermen en hamacas y tienen lanceras junto á ellas, de donde con facilidad pueden tomar las armas.»

Como los Güetares, los Cotos sacrificaban á los prisioneros de guerra, «si no son mujeres y niños, que los tienen por esclavos hasta que mueren, que mandan enterrarlos consigo.»

Cuando Vázquez de Coronado llegó á Coto, seis días antes habían sacrificado á siete indios de la provincia de Ara (Talamanca) «y estaban frescos

(1) PERALTA, ubi supra, p. 233.

(2) PERALTA, ubi supra, p. 228.

los cuerpos; de razón no deben comer carne humana. Yo lo inquirí y me lo negaron» (1).

La mayor parte de los objetos de piedra y de barro y algunos utensilios domésticos y de caza de la colección Thiel provienen de la región de los Cotos y Borucas.

La lechuza que lleva en su pico una figura humana y arroja la semilla del primer hombre, es un trozo de piedra de gran valor porque enlaza la teogonía de éstos con la de otros pueblos de México y de la América del Sur.

Las estatuas de piedra procedentes de Boruca son, según el Dr. Thiel, obispo de Costa Rica, representaciones del dios de la guerra, y es verosímil que pueblos que vivían devorándose unos á otros tuviesen por deidad principal al dios de los ejércitos.

Como quiera que sea, el campo de las exploraciones arqueológicas en la región de los Cotos y Borucas promete grandes tesoros, acaso mayores que los encontrados hasta ahora en Turrialba y el Aguacaliente.

La Exposición de Madrid ha revelado á la Europa culta la existencia de pueblos indígenas dignos de estudio y recuerdo, ya se les considere por sí solos, como hijos de sus obras, ya como distantes retoños del gran tronco azteca ó ramificaciones de la nación chibcha.

(1) PERALTA, ubi supra, p. 236.

La arqueología y la lingüística vienen al cabo de tres y cuatro siglos á confirmar la veracidad de los cronistas y conquistadores, que no en vano se maravillaron del juicio y discreción de los indios Güetares y Chorotegas, como ahora nos maravillamos de sus obras de arte en oro, en piedra y barro, elaboradas sin el precioso auxilio del hierro, que les era desconocido.

Al cabo de cuatro siglos ésta es quizá la primera vez que se echa una mirada universal de compasión razonada sobre el conjunto de aquellos pueblos que la civilización cristiana arrancó á su propia destrucción y al eterno olvido, y ésta ha sido la más interesante celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América.

III

MUSEO NACIONAL DE SAN JOSÉ.—ARQUEOLOGÍA INDÍGENA EN LA EXPOSICIÓN DE MADRID

La grande y justísima importancia que se da hoy á la arqueología nos obliga á trazar en pocas palabras la historia del Museo Nacional de Costa Rica, al cual pertenece la mayor parte de los objetos de nuestra Exposición, y á dar breve idea de las otras colecciones que en ella figuran.

En 1862, el señor D. Francisco María Iglesias

propuso la creación de un Museo Nacional en la Universidad de Santo Tomás, en la capital de la República; pero este pensamiento quedó en proyecto.

El 4 de Mayo de 1887, bajo la administración del licenciado D. Bernardo Soto, se dió forma práctica á la idea, comenzando por reunir las colecciones zoológicas, botánicas y mineralógicas que se exhibieron en la Exposición Nacional de 15 de Septiembre de 1886, en la que sobresalió la de aves, presentada por el hábil naturalista costarricense don José C. Zeledón y adquirida por el Gobierno.

D. Anastasio Alfaro, actual Comisario especial de Costa Rica en esta Exposición Histórico-Americana, fué el encargado de organizar y dirigir el incipiente Museo.

En la Exposición de 1886 presentáronse las preciosas colecciones de antigüedades de D. José R. Rojas Troyo y D. Juan J. Matarrita, con algunos objetos sueltos exhibidos por otros particulares.

D. José Ramón Rojas Troyo, que había venido adquiriendo durante muchos años ricos objetos de oro, piedra y barro, excavados en el Aguacaliente y en Turrialba, ó comprados á particulares, dejó prematuramente de existir el 1.º de Noviembre de 1887, y por su testamento legó á la nación su colección arqueológica.

Ya en posesión de este precioso legado, el Gobierno emitió la ley orgánica del Museo Nacional de Costa Rica el 28 de Enero de 1888, y lo enri-

queció cinco meses más tarde con la importantísima Colección Matarrita, cuyos objetos pertenecen exclusivamente á la península de Nicoya é isla de Chira, donde, al lado de los Chorotegas, habitaban los Mexicanos, que, según Motolinia (1), vinieron hasta aquí huyendo del hambre y la sequía que afligió á Anáhuac, cien años antes de la conquista de México.

Con el objeto de traer á la Exposición Histórico-Americana de Madrid algo digno de esta gran fiesta colombina, el Gobierno de Costa Rica encargó al Sr. Alfaro de hacer en Turrialba grandes excavaciones de *guacas* ó sepulturas indígenas, que realizó con el éxito más lisonjero, en la necrópolis del Guaya-bo, de Octubre á Diciembre de 1891.

El Gobierno invitó además á los poseedores de objetos arqueológicos de Costa Rica á que los enviasen á Madrid ó se los facilitasen para enviarlos por su cuenta, ofreciendo comprar todos los que pareciesen dignos de exhibirse.

Á este llamamiento respondió desde luego la respetable señora doña Dolores Pacheco, viuda de Troyo, quien ha seguido el laudable ejemplo de su malogrado esposo.

El señor Doctor D. Bernardo A. Thiel, Obispo de Costa Rica, catequista incansable de los Guatu-

(1) *Historia de los indios de la Nueva España*, en Icaz-balceta, Colección de documentos para la Historia de México, tomo I, p. 9.

sos y Talamancas, por recomendación expresa de Su Santidad León XIII, puso á las órdenes del Gobierno de Costa Rica lo mejor de su colección, cuyos objetos pertenecen principalmente á Terraba, Boruca y Talamanea.

El señor D. Julio de Arellano, Ministro residente de España en Centro-América, exhibe en la sección de Costa Rica, como en las de Guatemala y Nicaragua, gran número de variados objetos de su propiedad particular.

También exhibe en varias vitrinas el Sr. Peralta, Ministro de Costa Rica y Presidente de la Comisión de esta República, una rica colección de libros y de cartas geográficas antiguas y modernas de la América Central; sus diversas publicaciones sobre la historia antigua de Costa Rica y Nicaragua y su Mapa histórico geográfico de este país y del antiguo Ducado de Veragua, en donde se marca la distribución geográfica de las tribus indígenas, las provincias ó señoríos de éstas, las colonias ya extinguidas y las que subsisten, florecen y se multiplican, gracias á la española simiente y á la obra fecunda de la libertad.

M. M. P.

Madrid, 19 de Diciembre de 1892.

ANTIGÜEDADES INDÍGENAS
DE LA
REPÚBLICA DE COSTA RICA

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-AMERICANA
DE MADRID

I

Ídolos y joyas de oro ⁽¹⁾.

1. Patena, la de mayor tamaño entre las costarricenses: su diámetro es de 155 milímetros y su peso de 47 gramos. La superficie principal es cóncava, con excepción de una orilla de 15 milímetros de ancho, que está un tanto volteada hacia atrás.

(1) Debiendo exhibir en esta sección, lo mismo que en las otras, diversas piezas pertenecientes á la señora viuda de Troyo (D.^a Dolores); á su malogrado esposo D. José Ramón Rojas Troyo; al Ilmo. Sr. Obispo de Costa Rica, Dr. D. Bernardo A. Thiel, y al Excmo. Sr. Ministro de España en Centro América, don Julio de Arellano, agregaremos á la procedencia de cada objeto el nombre de su correspondiente expositor, reservando para el Museo Nacional las iniciales M. N. Haremos referencia á los números de nuestro libro de registro especial, para evitar el trastorno consiguiente á un nuevo cambio de numeración.

Esta guarda se halla limitada por dos series de puntos salientes que forman dos circunferencias concéntricas. En la parte central y cóncava se encuentra representada la figura de un mono, cuyo rabo da vuelta formando arco y termina en cabeza de culebra; los brazos suspendidos parecen estar sujetando fuertemente el rabo, y los huecos, que servían de suspensión, están abiertos en la parte superior de la cabeza y separados por una distancia de cinco centímetros.

Esta patena y la siguiente están formadas por dos capas sumamente delgadas, cuya unión resalta á primera vista: en los bordes de los agujeros, que fueron hechos por presión y no por taladro, se puede sin trabajo alguno separar ambas capas, y lo mismo se observa en las requiebraduras que el tiempo les ha ocasionado. El dibujo de la figura que tiene en el centro ha sido hecho por medio de presión con un puntero consistente; esto se prueba fijando un poco la atención en que las líneas están rectificadas multitud de veces.

Esta patena tiene tres hendiduras producidas por la punta de un cuchillo, mas éstas deben de haber sido ocasionadas por el peón que la desenterró. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2. Patena: tiene 105 milímetros de diámetro y pesa 30 gramos. La parte central es también cóncava, lo mismo que en todas las demás, y tiene como ellas las dos circunferencias de puntos que en forma de guarda volteada constituyen el perímetro del círculo. En ésta el dibujo central es una cara limitada por una circunferencia de realce y unida á la guarda por cuatro adornos sencillos. Aquí no aparece la línea trazada por un puntero, sino que la uniformidad en todo in-

duce á creer que la figura ha sido originada por medio de la presión contra un modelo consistente. Agua caliente.—Legado Troyo.

3. Patena mucho más delgada que las anteriores, pues, apesar de tener un diámetro de 115 milímetros, su peso es de 21 gramos solamente. El dibujo es muy caprichoso y no indica gran esmero en su trabajo. Aguacaliente.—Legado Troyo.

4 y 5. Las dos patenas que aún nos falta que describir del Legado Troyo carecen de dibujo; una es de oro pálido, y la otra, que está fracturada, es de color rojizo y sumamente delgada y frágil. La guarda en esta última tiene adornos sencillos formados por puntos salientes ocasionados por un punzón impelido con poca fuerza, lo mismo que en las otras. Aguacaliente.

Los números 249 y 250 de la colección Arellano corresponden á dos patenas pequeñas de forma semejante, pero sin especiales adornos. Nicoya.—Colección Arellano.

El número 5.848 de la Colección Thiel corresponde también á otra patena de oro bueno; mide 14 milímetros de diámetro y pesa 5 gramos. Palmar de Boruca.—Colección Thiel.

Con el número 5.849 hay marcados dos fragmentos de una patena grande que pesan 8 gramos y fueron encontrados en la misma localidad por el Sr. Obispo. Thiel.

Las representaciones humanas presentan gran variedad de formas y tamaños, y su peso varia entre 21 gramos y uno que corresponde á la más pequeña.

Al considerar detenidamente estas figuras encontramos detalles sumamente curiosos. Cualquiera que

haya visto á la ligera la cara del primer muñeco, se creerá autorizado para asegurar que fué fabricado con alambre de oro, arreglado y soldado cuidadosamente, pues hasta la unión de las dos puntas sobrantes, retorcidas en la parte superior de la cabeza, vendría en apoyo de su argumentación. Pero si fijamos un poco más la atención, descubriremos que esa cabeza ha sido fabricada con oro fundido y chorreado en un molde hecho de antemano. Vamos á citar una prueba nada más, que excluye toda duda: la parte superior de las orejas de este muñeco parece formada con alambre arrollado en espiral, y la inferior por un anillo también de alambre; mas observamos que una de estas orejas tiene el anillo hueco, como si en efecto hubiera sido formado con alambre soldado, y la otra tiene el agujero completamente obstruido, lo cual pone en evidencia que el molde no quedó perfecto y que el oro ocupó espacios que estaban destinados á quedar descubiertos.

Adelante tendremos oportunidad de señalar varios casos semejantes que indican en todas estas piezas el origen de un molde primitivo.

Estas representaciones humanas tienen todas más ó menos bien marcados los órganos genitales masculinos. La parte posterior de estas figuras es siempre imperfecta: todas presentan concavidades, llegando en ciertos casos á dejar la imagen reducida á una lámina de un espesor constante poco considerable. El anillo que sirvió para mantenerlas colgantes se halla siempre en la parte posterior del cuello; es fijo y de consistencia proporcional al tamaño y peso de cada una.

6. La figura número 6 es la que contiene mayores detalles de estructura, mide 5 centímetros de lar-

go y su peso es de 10 gramos. La cara tiene hendiduras trasversales, la nariz es una lámina delgada y desproporcional, los ojos están formados por dos bolas ovaladas, las orejas presentan la apariencia de un hilo arrollado en espiral y la boca es bastante prominente, como si estuviera en actitud de soplar un instrumento musical. La conformación de la cabeza es un tanto curiosa: cuatro hilos forman otras tantas espirales pequeñas que cubren el casco, y las terminaciones exteriores de estas espirales se unen en el centro y se retuercen los hilos todos juntos, levantándose hasta formar un cucurucho de siete milímetros de altura. En la mano izquierda tiene una varita ó instrumento de 23 milímetros de largo, que termina en la boca, y con la otra mano sujeta una tea de dimensiones proporcionales. Aguacaliente.—Legado Troyo.

7. La figura 7 mide 47 milímetros y pesa 13 gramos. Á primera vista se puede deducir que el molde que la originó no fué obra de un joyero distinguido: sus formas son bastante sencillas, se distingue únicamente entre todas las demás por tener el miembro viril en erección.

Hay también un detalle que tal vez merezca tenerse en cuenta: en la prominencia que en forma de cucurucho se levanta en la cabeza, se nota una hendidura, como si alguna varillita delgada hubiera servido de sostén para la fabricación de la imagen de cera. Si así fué, esta prominencia superior no les podía servir de intersticio para introducir el oro, porque al retirar la varillita el metal habría ocupado su lugar; lo que es más posible, es que, una vez concluido el modelo, ellos suprimieron el auxiliar y que la arcilla llenó aquel vacío. Aguacaliente.—Legado Troyo.

8. La figura 8 es característica por su peso de 21 gramos, siendo así que la altura es apenas de 32 milímetros. Las formas son casi de un lleno absoluto, pero carecen de detalles; en cada mano tiene una masa de consistencia relacionada con la robustez del cuerpo; la cara no está determinada y la cabeza se halla adornada con dos arcos macizos que semejan cuernos volteados hacia abajo. Aguacaliente.—Legado Troyo.

9. La figura 9 mide 33 milímetros y pesa 9 gramos: un brazo lo tiene sobre la cabeza y el otro tendido con naturalidad; un cinturón le ciñe el vientre, y los pies están unidos por una plancha angosta. Considerando detenidamente esta figura, parece que después de modelada hubo que hacer algunas reparaciones, pues se notan piezas superpuestas que hacen dudar de que ellas formaran parte del modelo primitivo. Aguacaliente.—Legado Troyo.

10. La figura 10 mide 35 milímetros y pesa 5 gramos; también tiene cinturón en el vientre y con una mano se está tocando el estómago como si le doliera, interpretación un tanto corroborada con la actitud, que es casi de cuclillas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

11. La figura 11 es un poco más pequeña y pesada que la anterior; ésta es la única que podría tomarse por representación femenina, y está con los brazos abiertos en actitud de tocar castañuelas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

12. La figura 12 es de las que más llaman la atención: pesa 15 gramos y su longitud es de 52 milímetros; el cuerpo es de conformación elegante, pero la

cara es de murciélago que tiene el hocico abierto; los ojos están formados por bolitas, y las orejas parecen haber sido hechas con un solo hilo cada una, cuyas puntas están arrolladas en espirales opuestas; á cada lado de la cabeza tiene una hermosa pluma de 12 milímetros de largo, y en medio de ellas una laminita triangular. Aguacaliente.—Legado Troyo.

El cuerpo todo se halla pulido, con excepción de las pequeñas concavidades en que se nota la aspereza del molde. En esta figura se puede admirar mejor que en cualquiera de las otras la perfección alcanzada en esta clase de trabajos por los antiguos joyeros indígenas de América. Aguacaliente.—Legado Troyo.

16. La figura 16 es pequeña y de poco peso; sus detalles nada tienen de particular. Lo único extraño que notamos son rastros inequívocos de limaduras, pero no tenemos datos ciertos para asegurar que éstas hayan sido hechas por los indios. Aguacaliente.—Legado Troyo.

17. La figura 17 pesa sólo 4 gramos y su longitud es de 33 milímetros. Tiene los brazos abiertos, y en cada mano sujeta un bastoncito que termina en la rodilla contigua. La cabeza está adornada con tres hilos levantados y rectos; cada uno de estos hilos está formado por cuatro sumamente delgados y unidos en toda su extensión. Aguacaliente.—Legado Troyo.

En la Colección Thiel hay cinco representaciones humanas inscritas en el libro de registro del Museo Nacional con los números 5.834 á 5.838. La primera fué encontrada en Bugabito, lo mismo que la segunda y última. Las otras dos, 5.836 y 5.837, proceden de Santa Bárbara de Heredia.

La número 5.834 pesa 19 gramos y es la mejor elaborada de todas; representa un hombre que tiene en las manos unos adornos; los hombros forman un ángulo recto, sobre el cual termina ó viene á descansar cada uno de los arcos que en forma de cuernos volteados parten desde la cabeza; este adorno especial parece haber sido hecho con hilos sumamente finos de alambre de oro; pero cuando examinamos detenidamente la figura, se presenta la fundición únicamente como lo hicimos notar en las figuras anteriores. Á lo largo de cada uno de estos cuernos tiene cuatro espirales al parecer también de alambre de oro soldado; las orejas son parecidas en construcción, representando dos espirales, semejantes cada una de ellas; el sexo masculino está poco marcado; en la cara y los pies tiene detalles semejantes á los de las figuras anteriores; su altura es de 42 milímetros. Bugabito.—Colección Thiel.

La figura 5.835 es semejante á la anterior, pero más pequeña, pues mide solamente 30 milímetros de altura y pesa 9 gramos. Los cuernos, sin voltearse para abajo, se prolongan poco, y en el centro de la cabeza tiene una laminita en forma de diadema. Bugabito.—Colección Thiel.

Las dos representaciones humanas que siguen por orden numérico tienen pocos detalles, son pequeñas y están algún tanto deterioradas, sobre todo la segunda. Santa Bárbara de Heredia.—Colección Thiel.

La número 5.838 pertenece también al sexo masculino y tiene los órganos bastante desarrollados, aunque en una forma especial. En la cabeza tiene una corona compuesta de dos hilos retorcidos; la nariz y las orejas están muy desarrolladas y las piernas son cortas, terminando en unos pies pequeños y anchos con los de-

dos perfectamente deslindados. Con las manos sujeta un instrumento que al parecer sopla con gran interés. Esta figura mide 37 milímetros de alto y pesa 7 gramos. Bugabito.—Colección Thiel.

20. Esta figura mide 58 milímetros y pesa 17 gramos. Dada la mucha superficie que presenta, se comprenderá que toda la figura es una lámina de poco espesor; sin embargo, es bastante consistente. El cuerpo parece humano; apesar de no tener extremidades que le pertenezcan. De la rodilla abajo tiene láminas anchas y pulidas en lugar de piernas; estas láminas terminan en cuatro puntas. En las rodillas, lo mismo que en las orejas, tiene cabezas de tigre ó de culebra, con el hocico abierto y mirando hacia afuera. En los costados tiene alas pequeñas y sencillas, y la cabeza es de gran semejanza con el pájaro llamado por nosotros lapa ó guacamaya; el pico es muy conspicuo y los ojos están formados por bolitas, en cuyas bases se arrollan dos hilos; las terminaciones de estos hilos se tienden hacia atrás y allí se unen formando un cordón, que á su vez origina las espirales que constituyen las orejas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

Se notará que hemos saltado cinco números, y debemos hacer presente que las figuras que con ellos tenemos marcadas carecen de detalles importantes, y por otra parte, son bastante pequeñas y de poco peso. Además, las dos de inferior tamaño parecen estar ligadas con cobre en fuerte cantidad, y por tanto, su fragilidad ha permitido el deterioro parcial.

Con motivo de ser la última figura una mezcla del cuerpo humano con el de las aves, continuaremos la reseña de éstas, dejando la de los restantes mamíferos para proseguirla en seguida.

El número 5.832 representa un águila, cuya abertura de alas mide 127 milímetros y pesa 85 gramos. El color del oro es pálido y tiene soldadas las alas con posterioridad á la fecha de las excavaciones; fué encontrada en «Aguacaliente,» Cartago, y obsequiada al Sr. Obispo Thiel, por D. J. R. R. Troyo.

El número 5.833 es otra águila de tamaño semejante, de color más encendido, y pesa 90 gramos; parece estar muy ligada con cobre y es de consistencia frágil. La orilla inferior de las alas está ligeramente orlada, tratando de imitar de una manera imperfecta el tejido de plumas. Pascón de Cartago.—Colección Thiel.

Con el número 5.843 tenemos inscrita una figurita pequeña que representa dos águilas unidas por las alas, y cuyo peso alcanza solamente á 5 gramos. Sardinal.—Colección Thiel.

El total de representaciones de aves es de veinte, sin contar con los fragmentos, uno de los cuales es de cobre. El peso parcial varía entre uno y 90 gramos, y el color del oro también varía entre el rojo cobrizo y el amarillo pálido.

Vamos á especificar algunas otras de estas águilas pertenecientes al Legado Troyo. Aguacaliente.

21. La figura 21 representa un águila, que como todas las demás tiene las alas abiertas; la cola está hecha, como en la generalidad, con una lámina de forma triangular; las alas están también formadas con láminas que carecen en absoluto de detalles; la cabeza tiene un pico fuerte, volteado y entreabierto; los ojos fueron hechos con bolas bastante visibles, y en la abertura de las fosas nasales se levanta una carúncula conspicua. El alto es de 8 centímetros y el peso de 34 gramos.

El oro de que está formada ésta y la siguiente es muy rojizo y frágil, probablemente ligado con cobre y de baja ley.

22. La figura 22 pesa 56 gramos, el alto es de 6 centímetros y el ancho, tanto de las alas como de la cola, es de 7 centímetros. No tiene detalles que llamen la atención; la cola es una lámina sumamente ancha y sencilla; las alas tampoco tienen adornos, si se exceptúan unas pocas hendiduras con que quisieron sin duda figurar las plumas; la parte central del cuerpo es circular y forma el alvéolo en que indudablemente estuvo engastada una piedra de vistosos colores, y la cabeza sólo tiene los ojos montados sobre anillos gruesos y dos adornos en la parte superior, que pudieran compararse con las antenas de ciertos insectos.

23. El número 23 tiene 4 centímetros de alto y pesa 17 gramos, es de forma sencilla y tiene el pico y los ojos prominentes.

24. El 24 es un águila de igual peso que la anterior, aunque más pequeña, el pico es muy curvo y tan desarrollado que no deja ver la cabeza.

25. La 25 está formada por tres piezas completamente independientes y articuladas por dos anillos giratorios; el largo total es de 7 centímetros y su peso de 27 gramos. El tronco, las alas y la cola nada tienen de particular; sólo debemos hacer presente que tanto la lámina que constituye la cola como la de las alas presentan el rastro inequívoco que deja siempre la amartilladura. La cabeza está formada por un pico

desproporcionado, pues es sumamente grueso y mide 25 milímetros de largo. La parte superior del pico está adornada con una cresta de cuatro puntas. El anillo de suspensión se encuentra también en la parte superior, un poquito atrás de la línea de los ojos. Cuando se cuelga la figura, el pico toma la posición horizontal y el conjunto tiene una apariencia activa.

28. La figura 28 es pequeña y de poco peso; representa tres aves unidas por las alas y las colas; el pulimento que se nota casi en general es en esta pieza muy conspicuo. Hay un detalle que podría dar por sí solo margen á curiosas investigaciones: entre una y otra avecita hay espacios que debieran estar libres; mas la imperfección del molde dejó circular con libertad el oro fundido en estos espacios, y por tanto, uno de ellos está enteramente obstruido por el metal; si los indios hubieran tenido taladros ó limas, habrían sin duda perfeccionado su trabajo. Esto pone de manifiesto el molde y rechaza la existencia de instrumentos más fuertes que el oro, pues de lo contrario tendríamos que acusar de apático al joyero que fundió esta trinidad.

En el cementerio de Turrialba se encontró durante las excavaciones del año pasado, entre el zacate del potrero, una aguilita de la forma común que pesa 4 gramos. M. N.

42. La figura 42 es un tubo grueso y pesado, que tiene en su contorno las formas de un ave en relieve; en la parte más ancha, que es la de la cabeza, se nota un ribete que debió servir para engastar allí la boquilla de algún pito. En las concavidades interiores existen todavía restos de una sustancia carbonizada sin

duda por el oro en fusión. Los objetos comprendidos entre los números 42 y 58 pertenecen al Legado Tro-
yo. Aguacaliente.

43. La figura 43 es toda de cobre; el antiguo dorado que tenía está tan deteriorado que se ha perdido por completo en varias partes. La forma es sumamente caprichosa, sin que se pueda citar una semejanza comparable; mide 6 centímetros de longitud y su peso es de 20 gramos.

44. La figura 44 es, á nuestro juicio, la de mayor valor histórico, pues representa dos dragones unidos por las patas: cada uno tiene el hocico perfectamente demarcado y la cola terminada en cabeza de serpiente. Como es natural, en ninguna parte hay pulimento; por el contrario, se nota que el artista trató de ayudar al molde para que con sus asperezas sustituyera al pelo, que para ellos era difícil imitar. El largo de cada dragón, sin contar la cola que está volteada, es de 6 centímetros y el peso de ambos de 50 gramos.

45. La figura 45 es mucho más pequeña y representa un león melenudo; en general está más ó menos pulida y su peso es de 10 gramos.

46. La 46 es un tigre, pero bastante mal representado; su peso es de 12 gramos.

47. La 47 es otra forma de león y pesa 8 gramos.

48. La 48 parece un perro, cuyas patas están articuladas en un aro; pesa 5 gramos y tiene el anillo de suspensión en la cabeza.

49. La 49 representa una cabeza de lagarto que pesa 15 gramos.

50-54. Las cinco figuras subsiguientes representan armadillos, pero tan pequeños, que uno de ellos apenas pesa medio gramo.

55. La 55 pudiera tomarse por una representación sencilla de la danta ó tapir; pesa 9 gramos, está bien pulida y tiene los anillos de suspensión debajo de las patas delanteras.

56. Esta figura es muy imperfecta, pequeña y de poco peso.

57 y 58. Las figuras 57 y 58 no tienen forma característica: la primera pesa 9 gramos y la segunda 5. Esta última pudiera tomarse por representación de la tortuga.

La figura 5.844 es algo que pudiera tomarse por una tortuga rudimentaria; tiene un agujero cerca de la cabeza y algunos adornos en la parte superior, cuya semejanza no nos es posible determinar. Esta pieza pertenece á la Colección Thiel y su peso es de 7 gramos. Puriscal.

En la misma colección tenemos la figura número 5.842, que es una mezcla rudimentaria del cuerpo de un perro y la cabeza de un loro, ó de un ave de rapiña. Pesa 5 gramos y fué encontrada en el Sardinal.

En la colección del Sr. Arellano hay un reptil de cobre oxidado procedente de Nicoya.

Entre los objetos encontrados en Turrialba, durante las últimas excavaciones, hay un lagarto de oro (número 6.838) bastante bien imitado, que pesa 31 gra-

mos, y el cual fué encontrado dentro de una vasija de barro á la cabecera de una sepultura. M. N.

Siguen ahora once ranas ó sapos, de los cuales los tres primeros pertenecen á la colección del Sr. Obispo Thiel, y los restantes fueron todos encontrados en Aguacaliente y legados al Museo Nacional por el señor Troyo.

El número 5.839 pesa 17 gramos; el cuerpo es sumamente alto; la cabeza está guarnecida por un círculo de alambre que da vuelta alrededor de los glóbulos de los ojos, donde terminan sus extremidades, formando así los párpados respectivos. Dos hilos de alambre retorcido parten desde los ángulos posteriores de los ojos, y uniéndose en la nuca se prolongan á lo largo de la columna vertebral hasta terminar en una pequeña cola, lo cual da á la figura toda, al propio tiempo, la apariencia de un cuadrúpedo. Puriscal.

La figura 5.840 representa dos ranitas unidas que pesan 3 gramos y cuyas patas posteriores terminan en preciosas espirales. San Rafael de Heredia.

La 5.841 representa un sapo de forma ordinaria, que pesa tan sólo 4 gramos. Puriscal.

Siguen ahora las ocho ranas del Legado Troyo (Aguacaliente), de las cuales algunas están bien formadas. Se dice que los indios representaban con estos animales en diferentes posiciones las variaciones del tiempo, y pudiera ser que en efecto ellos se valieran de este higrómetro natural para determinar las épocas en que debían cultivar sus campos.

59. La figura 59 es una ranita que pesa apenas 5 gramos.

60. La figura 60 es la mayor de todas; mide 38

milímetros de largo y 17 de alto; los ojos son dos bolas prominentes, montadas sobre anillos también muy visibles; los agujeros de suspensión forman las patas delanteras y el todo está perfectamente bruñido. Su peso es de 20 gramos.

65. La 65 mide 4 centímetros de largo y pesa 13 gramos; está aplanada y tiene en la cabeza dos hilos arrollados en espiral y colocados en forma de antenas.

66. La 66 es más pequeña, mucho menos pesada y más aplastada que la anterior. En la cabeza, en lugar de una espiral, cada hilo forma dos en dirección convergente.

67. La 67 es una figura caprichosa que puede compararse á una corona ó mitra; su peso es de 5 gramos, y el oro de que está formada tiene color cobrizo. Aguacaliente.—Legado Troyo.

Por los cascabeles que tenemos á la vista se nota que los indios emplearon gran cuidado en la fabricación de estas joyas musicales, pues algunos son modelos acabados, si tenemos en cuenta los pocos elementos de que se debió disponer en aquel tiempo. La variedad de formas y tamaños es considerable: empezando desde el más pequeño, encontraremos que es un tipo común y que apenas pesa dos gramos; hay algunos de forma redonda más ó menos altos, pero que no presentan caracteres especiales dignos de mencionarse; los dibujos en éstos son bastante raros; tres hay que no tienen anillo de suspensión, sino que dos agujeros simétricos indican que por ellos pasó el cordel que los ataba al cuello ó á los brazos; es de notarse que por cualquiera de estos agujeros pasa la corres-

pondiente bolita, pero que una vez que por ellos se atraviesa un cordel, por delgado que sea, impide la salida de la bolita que le da animación; de estos últimos cascabeles dos son esféricos y el tercero representa la cabeza de un león; hay uno solamente que es de forma cilíndrica.

Para concluir haremos mérito de seis que tienen caracteres típicos, y que, como los anteriores, pertenecen al Legado Troyo. Aguacaliente.

68. El número 68 tiene una figura caprichosa, que sólo el grabado puede determinarla con claridad; se nota que emplearon con profusión los hilos de cera en la hechura del molde; el color del oro es pálido como en la generalidad y de buena ley; su peso es de 20 gramos justos.

69. El número 69 pesa 21 gramos y su altura es de 39 milímetros. Su apariencia es sumamente simpática: una cabeza de murciélago perfecta, forma gracioso contraste con el estómago demasiado abultado; el rabo se divide en dos, cuyas puntas son cabezas de serpiente; las patas son cortas y están posadas sobre el rabo que se encorva hacia arriba, y en lugar de alas tiene brazos, cuyas manos sujetan los cuellos de las serpientes, ó sean las extremidades de los rabos.

70. El número 70 es el cascabel más sonoro y voluminoso. La forma es común y poco adornada, la altura es de 38 milímetros y el peso de 32 gramos; la abertura es bastante grande y la bola interior tan chata que se puede extraer sin dificultad.

71. El número 71 es de color cobrizo y menos so-

noro que el anterior; mide 3 centímetros de alto y su peso es de 14 gramos; su carácter distintivo es el de tener una palomita en la parte superior.

72. El número 72 es de oro pálido, aunque poco sonoro; su forma es mucho más prolongada que la de todos los demás; en la parte superior tiene figura de ave y se distingue por su pico desmesurado; el alto de todo el cascabel es de 33 milímetros y su diámetro mayor de 14; pesa 12 gramos.

79. El número 79 es un tipo común, bastante pequeño y de poco peso; lo hemos considerado separadamente por conservar rastros de limaduras.

En la colección del Sr. Obispo hay además tres cascabeles de la forma común, sin adorno alguno, y cuyos números y peso son: 5.845, esférico, 4 gramos; 5.846, estropeado, 6 gramos; 5.847, ovalado, 3 gramos. Puriscal, Barba y Palmar de Boruca.

En Turrialba se obtuvieron durante las últimas excavaciones dos cascabeles, de forma esférica ambos; el más pequeño es de oro rojizo, y pesa solamente 2 gramos; el otro pesa 10 gramos. El Guayabo. Turrialba. M. N.

Además de todos los objetos enumerados, quedan algunas piecitas sumamente pequeñas y poco interesantes, que parecen haber sido hechas con el solo objeto de aprovechar los restos metálicos que les sobraban de la construcción de las figuras anteriormente descritas.

Hay también varias figuras del todo deformes, entre las cuales se pueden reconocer dos ranas y una cabeza de tiburón. Tampoco queremos dejar pasar desapercibidos dos objetos de cobre, casi destruidos

por el óxido, y que representaron dos ranas. Estos dos últimos objetos proceden de Nicoya, y el resto de Aguacaliente.

II

Objetos de piedra.

104. Con el número 104 está marcada una de las mejores piezas, conocida en Costa Rica con el nombre de «piedra de los sacrificios»; sus dimensiones son 1 metro y 9 decímetros de largo; el ancho no es igual en toda su longitud, en una extremidad mide 66 centímetros y en la otra 55; el grueso es de 5 centímetros. La cara superior es cóncava, y tiene cinco figurillas de bulto que ocupan la extremidad angosta y diez de relieve en cada uno de los lados longitudinales; dos de las figuras de bulto tienen cuerpo y cabeza de lechuza, y las otras tres se asemejan al cuerpo humano, con un cráneo por cabeza. Los relieves laterales representan figurillas humanas y leones echados, cuyas cabezas alternan á un lado y á otro en cada uno de los costados de la piedra. La extremidad inferior está cortada en forma de media luna, y carece en absoluto de grabados. Esta «piedra de sacrificios» (*techcattl*, en lengua mexicana) fué extraída del cementerio del Guayabo, situado en la falda oriental del volcán de Turrialba.—Legado Troyo.

Debiéramos pasar ahora al conocimiento de los diversos monolitos que representan ídolos de la guerra y otras divinidades indias; pero el hecho de haberse encontrado junto con la «piedra de los sacrificios» una mesa monoítica interesante, sepultada en la misma

guaca, nos induce á creer que estas mesas sirvieron en los altares del culto, aunque sus diversas formas y tamaños vayan degenerando hasta confundirse, en algunos respectos, con los metates comunes ó piedras de moler. Sin embargo, debemos hacer notar, en apoyo de nuestra creencia, que jamás encontramos durante las excavaciones en Turrialba nada que se asemeje á una mano de metate ó *metlapilli* unida á tales mesas.

108. Con este número tenemos inscrita la preciosa mesa encontrada en una misma sepultura con la piedra anteriormente descrita. La mesa representa un trabajo, tan artístico en verdad, que apenas se concibe cómo los antiguos indígenas de Costa Rica pudieron hacerlo en una piedra tan dura, sin disponer de los instrumentos de que hoy nos valemos. La superficie superior es en absoluto circular y un tanto cóncava, con un borde angosto y plano que le da mayores atractivos. Alrededor de este tablero circular cuelgan trece figurillas de bulto, echadas, y que representan, lo mismo que en la «piedra de los sacrificios», figuras humanas y leones alternando, sin que la posición de las cabezas guarde un orden determinado, pues unas veces están hacia arriba y otras hacia abajo. De la parte inferior y central del tablero parten siete columnas graciosamente arqueadas hacia afuera, que se unen en un círculo, dando así mayor unidad al conjunto. El diámetro superior es de 75 centímetros, y su altura de 40. El Guayabo, Turrialba. — Legado Troyo.

Á cuatro pasos del lugar en que se encontraron estos dos monolitos, apareció en otra sepultura la mesa número 6.384, semejante á la anterior, pero que es más pequeña, pues apenas mide 51 centímetros de

diámetro por 30 de alto. Las figurillas de bulto están representadas por diez y seis caras humanas y de león alternativamente; y en lugar de siete soportes, tiene tan sólo cinco. Turrialba. Excavaciones de A. Alfaro, para el Museo Nacional.

109. Mesa semejante á la anterior, que mide 40 centímetros de diámetro por 24 de altura. La figura toda es simétrica, pero en lugar de columnas sencillas tiene cuatro monos que llevan sobre la cabeza el tablero superior, en cuyos bordes se apoyan las manos y la punta de la cola de cada uno; los pies están todos unidos por un anillo circular y consistente para que resista todo el peso de la piedra; la calidad del material es frágil ó no tan consistente como el granito de que están hechas todas las piezas anteriores. Aguacaliente.—Legado Troyo.

110. Mesa parecida á la anterior, pero más pequeña, más cóncava y de piedra más fina. El borde del tablero está orlado por la parte inferior con caritas, y en lugar de monos cuatro panteras entrelazadas le sirven de sostén. La base, de un anillo circular de la misma piedra, es siempre constante. Aguacaliente.—Legado Troyo.

111. Ésta es de piedra muy fina, sumamente sencilla en su construcción, y mide 35 centímetros de diámetro por 17 de altura. Aguacaliente.—Legado Troyo.

113. Mesa sostenida por figuras de monos y que mide 29 centímetros de diámetro por 17 de altura. Aguacaliente.—Legado Troyo.

Los números 6.385 á 6.389 corresponden á cinco piedras semejantes, pero más pequeñas, y en las cuales unas veces se ven figuras de monos sosteniendo el tablero, siempre circular, y otras se presentan sostenidas por simples columnillas, como lo especificamos con anterioridad. Ambas formas se hallan indistintamente en Turrialba y en Aguacaliente.

Pertenece á esta misma región central de Costa Rica, y á los pueblos Güetares, la mesa marcada con el número 4.134, que mide 31 centímetros de diámetro por 24 de altura. Faldas del volcán Irazú. M. N.

Ídolos.

De las mesas que sirvieron de adorno en los altares, pasemos á reconocer los ídolos, también de piedra, que por sus tamaños llaman más ó menos la atención.

Aparece en primer término la gran figura humana, marcada con el número 5.167, que representa un ídolo de la guerra, según el Sr. Obispo Thiel lo manifiesta en notas manuscritas; mide 2 metros y 30 centímetros de alto. El rostro es oval; los brazos y las piernas están rudamente trabajados; las manos apenas se distinguen, y los pies están enteramente unidos y confundidos en una sola masa que, por su forma un tanto cónica, constituye un sustentáculo cómodo para mantener de pie la figura, sepultando esa parte bajo la superficie de un terreno consistente. La piedra de que está formado el ídolo es de color blanco, sumamente dura, compacta y pesada. Es de suponer que esta figura permaneció muchos años de pie y al aire libre, porque el agua le

ha hecho una multitud de roeduras ó pequeños agujeros en toda la superficie del cuerpo. Y nuestro modo de pensar se fortalece al notar que el pedestal ha permanecido inalterable, esto es, sin carcomerse por estar enterrado y resguardado de la acción del agua. Este ídolo fué excavado, ya roto en cuatro pedazos, el día 7 de Mayo de 1884, en un lugar á dos horas y media de camino al S. E. del Palmar de Boruca, en el Río Grande de Térraba. El ara ó piedra de sacrificios era tan grande, dice el Sr. Obispo, que no le fué posible sacarla de allí. Palmar de Boruca. Pueblos Cotos.—Colección Thiel.

Hay igualmente otro ídolo semejante, número 5.170, que mide tan sólo un metro y 70 centímetros de alto, y procede del mismo sitio. Mas, al parecer, éste no tuvo mucho tiempo de uso, pues se conserva como acabado de hacer, sin que la intemperie haya marcado su huella sobre la piedra calcárea, tan blanca, pesada y compacta como la de que está formado el ídolo anterior. En éste los brazos y las piernas están apenas marcados con ligeras hendiduras que dan á la figura toda la apariencia de una momia egipcia. Se excavó también fracturado en cinco pedazos, con la diferencia de estar completo este último y de carecer la figura 5.167 del quinto fragmento, que formaba el brazo izquierdo. Palmar de Boruca.—Colección Thiel.

La figura inscrita con el número 5.168 es un busto de 80 centímetros de alto, que debió de pertenecer á un ídolo semejante en un todo al marcado con el número 5.167. Palmar de Boruca.—Colección Thiel.

También hay una cabeza de facciones parecidas, pero no se hallaron los demás pedazos para completar ese cuarto ídolo del Palmar de Boruca.—Colección Thiel.

Entre los objetos de la colección Thiel, ninguno hay tan interesante como la lechuza ó tecolote que arroja la semilla del primer hombre sobre la Tierra. La figura está bastante bien hecha en una piedra compacta y pesada, de color gris, y mide 80 centímetros de alto, incluyendo el pedestal, que tiene la forma de un cono truncado é invertido. En el pico conserva una cabeza humana sujeta por la barba. Fué encontrada también en el mismo sitio que los idolos precedentes, el 7 de Mayo de 1884, por el Sr. Obispo Thiel.

5.164. Animal simbólico de piedra calcárea, fina y pesada, que mide un metro y 20 centímetros de longitud por 75 centímetros de alto. Pudiera tomarse por la representación del tapir ó danta, pero es sumamente tosco y tiene al mismo tiempo alguna semejanza con las representaciones egipcias de igual género. Tanto esta pieza como las dos siguientes pertenecen al mismo adoratorio ó altar descubierto por el Sr. Obispo cerca del Palmar de Boruca.

5.165. Otro animal simbólico, que mide un metro y 20 centímetros de longitud por 55 centímetros de alto. Éste tiene el hocico punteado y muy bien marcados los cuernos, semejantes á los de un ciervo, divididos en tres brazos ó ramas. Palmar de Boruca.— Colección Thiel.

5.166. Animal simbólico, más pequeño, pues sólo mide un metro y 15 centímetros de largo por 45 centímetros de alto. Tiene la cabeza rota por el pescuezo y fué hallado en el Palmar de Boruca por el señor Obispo Thiel.

En los altares indígenas de Nicoya figuraban columnillas de piedra más ó menos artísticamente labradas que se instalaban en el centro para colocar sobre ellas las ofrendas. La que exhibe Costa Rica es un prisma sexagonal que mide 59 centímetros de alto por 21 en su mayor diámetro. Pertenece á la colección Thiel y fué recogida en Nicoya en 1884 por el presbítero D. José Maria Velasco.

Asientos.

De diversas formas eran por su orden los asientos que usaban los caciques durante las ceremonias.

3.311. Asiento que figura una cara rudimentaria cuyo diámetro mayor, incluyendo la prolongación de la nariz, es de 30 centímetros y sin ella de 21 solamente. Su altura es de 28 centímetros. Fué obtenido en Nicoya por D. Juan José Matarrita y pertenece hoy al Museo Nacional.

3.312. Asiento que representa dos conos invertidos y unidos por su base menor. El mayor de éstos conos está lujosamente labrado con rayas transversales y círculos radiados. Su diámetro mayor es de 34 centímetros y su altura de 41. Nicoya. Matarrita. M. N.

3.313. Asiento semejante en todo al anterior y cuyo diámetro y altura son 35 y 41 centímetros respectivamente. Nicoya. Matarrita. M. N.

3.314. Asiento de la misma forma. Diámetro

mayor 34 centímetros, altura 35. Nicoya. Matarrita. M. N.

* En la Colección Arellano, hay un asiento procedente de Nicoya, que mide 39 centímetros de alto por 23 en su diámetro mayor. Representa una cara grotescamente trabajada, cuyas orejas ocupan las extremidades del diámetro. Los ojos están formados por un círculo que constituye la pupila, resguardada por un segundo círculo de relieve que viene á formar los párpados. La boca se prolonga desmesuradamente en forma rectangular, ostentando á cada lado tres dientes arriba y tres abajo en forma de triángulos, opuestos por el ángulo isósceles. La nariz está formada por dos ángulos rectos cuyos brazos descansan sobre la frente y sobre la parte central de la mandíbula superior.

5.171. Asiento sin dibujo, á excepción de una nariz mal representada, y los accesorios de una cara en todo rudimentaria. Altura 36 centímetros, diámetro 24. Nicoya.—Colección Thiel.

1.573. Asiento semejante al anterior, con la cara menos mal formada. Su altura es de 38 centímetros y su diámetro de 28. Santa Cruz.—Colección Thiel.

5.175. Asiento de piedra rojiza, compacta y frágil, de forma cilíndrica, aunque más grueso en sus extremos que en el centro. Altura 33 centímetros, diámetro 25. Santa Cruz.—Colección Thiel.

5.240. Asiento semejante al descrito en la Colección Arellano *, pero de forma más grotesca y construido de una piedra también más ordinaria. Su diámetro es de 22 centímetros, el cual se prolonga con la

nariz hasta 25. La altura es de 34 centímetros. Nicoya, 1891.—Colección Thiel.

5.241. Asiento de 36 centímetros de alto por 19 de diámetro. De forma casi cilíndrica, con una cara rudimentaria, marcada en relieve en la extremidad más ancha del cilindro. Nicoya, 1891.—Colección Thiel.

5.242. Asiento al parecer partido por el medio y cuya altura es de 20 centímetros, teniendo el cono torneado en su base mayor la misma dimensión que la altura. Nicoya.—Colección Thiel.

Metates (1).

7.620. Éste es el mayor ejemplar de piedra de moler ó metate que hasta ahora se ha extraído de las sepulturas indígenas de Costa Rica: mide un metro y 17 centímetros de longitud por 56 de ancho; está sostenida por tres patas de forma cónica sin adornos, que le dan una altura de 30 centímetros; la superficie superior es ligeramente cóncava, ribeteada con un borde pequeño que constituye la única parte labrada del objeto (pueblos Güetares). Esta pieza fué hallada en las cercanías de la ciudad de Heredia, y regalada al Museo Nacional por D. Joaquín Lizano.

5.212. Metate de construcción tosca, más alto en un extremo que en otro, tripode como la mayor parte de las piedras de moler que con tanta frecuen-

(1) Metate, piedra de moler maíz; de la palabra nahuatl ó mexicana *metlatl*.

cia se encuentran en las guacas costarricenses, tanto al centro como al Norte, Sur, Este y Oeste del país. En las sepulturas indígenas antiguas no siempre se encuentra el majadero ó mano de piedra (1), como más comúnmente se llama el cilindro destinado á moler sobre los metates los granos de maíz, cacao, etc., y las arcillas de que los indios se servían á menudo para preparar sus vasijas y las bebidas que, como la chicha, representaban un papel muy importante entre sus alimentos. El metate de que nos ocupamos mide 67 centímetros de largo por 34 de ancho y 45 de alto. Nicoya, año 1884.—Colección Thiel.

5.213. Metate que mide 60 centímetros de largo, 38 de ancho y 27 de alto. Procedente como es de la meseta central, se parece mucho en su forma á la figura descrita con anterioridad, bajo el número 7.620, con la pequeña diferencia de que tiene las extremidades de la superficie superior algo más redondeadas. Está rota por el medio en tres pedazos. Heredia.—Colección Thiel.

7.702. Metate de 61 centímetros de largo, 30 de ancho y 35 de alto en la parte mayor, pues está ligeramente inclinada hacia atrás, la superficie superior muy arqueada en su sentido longitudinal. Las patas son de forma trapezoidal y están bien dibujadas en sus caras exteriores. Por lo general en los metates procedentes de la costa del Pacífico, las patas se hallan colocadas una en la parte más alta y principal de la pieza y las dos restantes en la extremidad posterior. En el frente ó extremidad principal tiene una

(1) *Metlapilli*, en lengua nahuatl, equivalente de *moleador*.

cabeza de tigre ó de tortuga, sin que este parecido se pueda reconocer con tanta seguridad como sucede con la figura que sigue. Esta pieza fué comprada á un comerciante, quien habia vendido ya la mano correspondiente por ser aquélla de la forma cilíndrica común que todavía usan las mujeres del pueblo para moler el maiz con que se hacen las *tortillas*, que continúan siendo en México y Centro América el pan barato y más apetecido por nuestra gente. La superficie superior de este metate está ligeramente labrada en sus cabeceras y se nota que fué usada durante largo tiempo, por la pulidez de la parte central y el deterioro de los dibujos laterales. Santa Cruz, Guanacaste. M. N.

3.304. Éste es, sin duda alguna, el metate más interesante que exhibe Costa Rica, y hasta ahora no hay noticia de que se haya encontrado en el país otro más artístico en sus formas ni mejor ejecutado en los detalles. La forma general corresponde con la de la pieza anteriormente descrita, pero en ésta la cabeza del tigre americano (Félis onza) es acabada, sin que le falten las más ligeras demarcaciones. La mandíbula inferior es hueca por debajo y los dientes están individualmente representados. Teniendo en cuenta la dureza de la roca volcánica de que está hecho este ejemplar se formará mejor opinión del estado de adelanto alcanzado por los pueblos Chorotegas que vivían alrededor del Golfo de Nicoya. Tanto el pescuezo como las patas y la parte inferior del metate, todo está labrado, y se conoce que tuvo muy poco uso porque conserva perfectos los dibujos de las cabeceras de la superficie superior; ésta es menos corva que la figura precedente; pero la prolongación de la cabeza le da una al-

tura de 37 centímetros desde la nuca á la base de las patas. Su largo es de 70 y su mayor anchura de 29 centímetros. Nicoya. Matarrita. M. N.

El Sr. Strebel, al ocuparse de una colección de antigüedades costarricenses, existente en el Museo de Bremen, dice: «Más conocidos y semejantes á las formas de Nicaragua son los metates. La colección de Bremen tiene gran número de ellos que presentan la forma de un animal, cuya cabeza se prolonga por un lado y la cola por el lado opuesto. Por esa forma y porque son trípodes difieren de los mejicanos.»

La observación del Sr. Strebel es muy justa en cuanto se refiere á los metates nicoyanos, y en parte á los encontrados últimamente en las cercanías de la ciudad de Heredia; pero las colecciones hechas con posterioridad, en el Aguacaliente y en Turrialba, no permiten hacer extensiva tal aserción hasta los pueblos Güetares que habitaban la parte central de Costa Rica, y ocupaban los valles del Reventazón y del Pacuar hasta las playas del Atlántico.

No se puede asegurar que todas las piedras encontradas durante las últimas excavaciones, y cuya representación es un cuadrúpedo, una tortuga ú otra forma caprichosa, montada en cuatro patas, sean verdaderos metates, pues no siempre se encuentra con ellas el correspondiente *metlapilli* ó molidor; y algunas no presentan, en absoluto, el rastro ó pulimento, en la superficie cóncavo-superior, consiguiente al roce continuo de otra piedra sobre ellas. Pero en multitud de casos se hallan, con estos tipos de piedras, los metlapillis respectivos; y parece también natural que algunas de estas formas, cuya superficie superior es cóncava, tuviesen manos de madera, pues su fragilidad excesiva apenas las presenta aparentes para mo-

ler arcillas finas ó algunas sustancias vegetales de poca consistencia y cuya maceración debía de producir una pasta ó materia semi-líquida. Por otra parte, los metlapillis, que parecen estribos, tienen la base inferior desgastada por el roce repetido ó constante y se adaptan perfectamente á la superficie cóncavo-superior de estos metates. Alguien ha sugerido la idea de que tales piezas pudieron ser asientos; pero su estructura es del todo inadaptable á ese objeto, por su fragilidad, pequeñísima altura y ninguna apariencia. Más fácil sería tomar como asientos las pequeñas mesas ornamentales, que se describen en las páginas anteriores del presente catálogo.

Mientras estas cuestiones no se hayan resuelto satisfactoriamente, debemos abrazar todos estos ejemplares bajo la denominación general de metates.

2.618. Metate de forma ovalada que representa una tortuga, pero tiene rota la cola y los cuatro pies. La superficie superior es casi plana y está orlada con un reborde poco levantado. Aguacaliente, Cartago.—Legado Troyo.

2.619. Metate plano, casi cuadrado. Tiene una cabeza de animal, cuatro patas, y la cola, formando arco, se adhiere á uno de los pies posteriores. Tiene el otro pie trasero roto. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.620. Tipo semejante en un todo al anterior, pero con las patas y la cola rotas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.621. Metate trípode, muy pequeño y toscamente fabricado. Carece en absoluto de relieves; es de

forma oval y de receptáculo cóncavo. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.622 á 2.628. Siete metates de cuatro patas, con mayor ó menor reborde en la superficie plano-cóncava superior. Todos imitan animales mal ó bien representados, cuyas cabezas se asemejan en algunos casos á la cabeza del gato. Varias de ellas están fracturadas en parte; mas no por eso pierden la forma del tipo general. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.629. Metate de forma cuadrada, cuyo receptáculo es plano-cóncavo, La cabeza parece imitar á la tortuga, opinión que se corrobora con la cola colocada en el lado opuesto y que se prolonga demasiado poco, si se compara con los ejemplares precedentes. Además de las cuatro patas típicas, tiene en cada costado una figura humana, enmedio de las patas, que parece ayudar á soportar el peso de la carga con los hombros y las manos. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.630 á 2.665. Son 36 metates, en su mayor parte cuadriláteros, de superficie superior cóncava. Hay algunos que tienen el receptáculo cóncavo-ovalado; pero tanto éstos como aquéllos afectan la forma de un cuadrúpedo. En siete de estas figuras la cola está sustituida por una segunda cabeza; casi todos tienen uno de sus miembros rotos, debido á que son objetos pequeños y sumamente frágiles. Por último, hay entre este número dos metates tripodes, de forma oval, de receptáculo cóncavo-ovalado, de tamaño reducido, sin relieves y tan toscamente labrados que apenas merecen mencionarse. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.673. Metate cuadrilátero de superficie en absoluto plana y casi horizontal. La cabeza y las cuatro patas están bien trabajadas; pero la cola no se une á la extremidad de una de las patas traseras, como sucede con la generalidad, si no que es sumamente corta, y sobresale del nivel superior en el arco que forma entre el principio y término de ella. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.674. Este metate aseméjase un tanto á las formas nicoyanas, hasta en la calidad de la piedra que emplearon para su fabricación. Es trípode: las patas traseras están hechas en forma de cuña, muy labradas y con agujeros como en las formas de Nicoya; la tercer pata es á la vez cabeza del animal y representa el tapir ó danta, muy bien ejecutada; la pequeña trompa de este animal forma la base de esta tercera pata, tan original como graciosa, pues tiene hasta los dientes marcados individualmente. La superficie destinada á moler los granos es plano-arqueada, como en el tipo nicoyano, más levantada en la parte de la cabeza que en la posterior, con el objeto de que la sustancia que había de molerse saliese paulatinamente con mayor comodidad. Este metate no es pequeño como los anteriores, sino que entre la trompa y la línea de los pies posteriores hay una distancia de 28 centímetros. Desgraciadamente esta pieza se conserva como sacada del Aguacaliente, pues pertenece al Legado Troyo, y se carece de un dato verdadero con respecto á su procedencia. Es muy probable que, dada la afición del malogrado Sr. Troyo por las antigüedades indígenas, comprase ó le regalasen ese tipo interesante de los metates de Nicoya. El número 3.305 de la colección Matarrita, por ejemplo, es idéntico en dimensiones,

tiene la mesa exactamente igual y las patas posteriores muy semejantes. Todo lo cual nos induce á creer que el metate inscrito con el número 2.674 procede de Nicoya.—Legado Troyo.

2.675. Metate cuadrilongo de receptáculo plano-cóncavo, en cuyas extremidades tiene prolongaciones, en forma de cabezas de pájaros, cuyos picos sostienen semicírculos ó medios aros de forma cilíndrica; las extremidades de estos medios aros están articuladas con el nacimiento de las piernas. Ó mejor dicho, cuatro animales, dos de cada lado, cuyas cabezas se encuentran en el centro de los costados, sostienen sobre sus espaldas el receptáculo: en ese caso las colas de estos animales, terminando en los picos de las dos aves, forman los medios aros en uno y otro extremo. Cada animal descansa sobre una mano y una pata; de tal modo que la mesa se apoya en cuatro patas por cada costado, correspondiendo á las esquinas del metate, las patas traseras de los cuadrúpedos; las manos restantes se hallan marcadas á lo largo de cada cuerpo, en actitud de descanso. La longitud total es como de 30 centímetros. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.676 y 2.677. Son dos metates, con las cuatro patas rotas, pertenecientes al tipo común de Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.678. Metate plano-cóncavo, de forma cuadrada, montado en cuatro patas, que ostentan calados preciosos; la cola también está labrada y como en el tipo general, parte del centro de una de las cabeceras de la mesa y termina en una de las patas

posteriores, después de hacer un arco muy pronunciado. En la otra cabecera tiene, en lugar de la usual cabeza de cuadrúpedo, una cabeza humana que mira hacia arriba. La longitud total del metate, desde la coronilla hasta el medio de la cola, es de 28 centímetros. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.679 á 2.687. Son nueve metates cuadrados pertenecientes al tipo común; todos dotados de cuatro patas, cola y cabeza, con excepción del último, que en lugar de cola tiene una segunda cabeza. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.688. Metate cuadrado, plano-cóncavo, pero carece de la cabeza y cola típicas, y en lugar de cuatro patas tiene un león echado á cada costado, sopor-tando sobre la cabeza y la rabadilla el receptáculo. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.689. Trípodé pequeño desprovisto de ornamentación. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.690 á 2.697. Ocho metates del tipo común de Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.698. Metate de receptáculo cóncavo-esférico, pequeño y sumamente frágil, pero en cuyos detalles se esmeró el artista de una manera admirable. Las cuatro patas son más largas que de costumbre; la cabeza, de tortuga, se separa bastante del tronco; la cola es larga, delgada y formando un arco muy pronunciado, termina en la pata derecha posterior. Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.699. Metate cuadrado, plano, dotado de cuatro patas y todos los demás detalles de la forma típica de Aguacaliente.—Legado Troyo.

2.700 á 2.721. Son pequeñas piezas, casi todas rotas, que ora afectan la forma de una diminuta mesa ornamental, ora un metate rudimentario, ó bien un banquillo circular montado en tres patas sencillas. Aguacaliente.—Legado Troyo.

5.885 á 5.897. Son trece metates que pertenecen á la forma usual de Aguacaliente y se hallan en la colección de la señora viuda de Troyo.

5.898. Salvilla de piedra. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

5.899. Pequeña mesa ó banquillo de piedra ordinario. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

5.882 á 5.884. Tres morteros rústicos, de forma cónica. Aguacaliente.—Señora viuda de Troyo.

En la colección del Sr. Ministro de España en Centro América también hay una piedra de moler y un mortero, que concuerdan perfectamente con los tipos de Cartago y que fueron encontrados á poca distancia de esa población, en las faldas del volcán Irazú.—Entre los objetos adquiridos por este mismo señor en Nicoya hay cuatro metates, tripodes, que tampoco se diferencian de los tipos aceptados como nicoyanos. Faldas del Irazú y Nicoya.—Colección Arellano.

5.214 á 5.220. Siete metates tripodes del tipo nicoyano, aunque ninguno de ellos está ornamen-

tado con aquella cabeza artística que los Chorotegas sabían esculpir en estas piedras. Nicoya.—Colección Thiel.

5.221. Metate plano-cóncavo, con cabeza felina y cola volteada hacia abajo como en las formas de Aguacaliente; también, como un tipo descrito de aquella localidad, está soportado por dos leones echados, uno bajo cada costado de la mesa. Este metate fué encontrado en «Ríos Guápiles,» hacienda situada sobre la línea del ferrocarril al Atlántico. Su estrecha semejanza con los metates del Aguacaliente y de Turrialba es una prueba de que los indios Güetares se extendían por todas las llanuras de Santa Clara (provincia de Suerre), internándose por la cuenca del río Reventazón, hasta sus cabeceras en el valle del Guarco, donde estaban en 1563 sus principales poblaciones y en donde los españoles fundaron la actual ciudad de Cartago.—Colección Thiel.

5.222 á 5.226. Cinco metates tripodes de la forma común de Nicoya y Santa Cruz.—Colección Thiel.

5.227 á 5.229. Tres metates que representan cuadrúpedos, con cabeza y cola volteada como en el tipo güetar. Pascón de Cartago y Santa Bárbara de Heredia.—Colección Thiel.

5.230 y 5.231. Metates tripodes de Nicoya.—Colección Thiel.

5.232. Metate tripode de forma cuadrada y tan

pequeño que apenas alcanza 12 centímetros de longitud. Según el Sr. Obispo de Costa Rica, fué sagrado para los indios y sólo lo usaban durante las ceremonias. Nicoya, año de 1890.— Colección Thiel.

3.305 á 3.309. Cinco metates trípodes de estilo chorotega. El único que merece mención especial es el primero, marcado con el núm. 3.305, que tiene una cabeza de guacamaya admirablemente ejecutada; mas los indios, que siempre, al copiar la naturaleza, exageraban las partes para ellos más interesantes, le formaron un pico superior tan largo y encorvado que llega hasta descansar sobre la pierna delantera, cerca del nacimiento del pescuezo. La mesa es lisa, plana, delgada de espesor, y tiene en todos los costados dibujos primorosos. Las patas están hechas en forma de cuña, un poco tendidas hacia afuera: las de atrás tienen dos agujeros cada una de forma cuadrangular, adornados con líneas simétricas; la pata delantera es un poco más larga, con lo cual levanta la cabeza y da una forma más artística al metate; esta pata tiene tres taladros cuadrangulares en lugar de dos, y el del centro está adornado con un diente que le da forma de una E. De la extremidad de la pata delantera á la línea de las posteriores media una distancia de 28 centímetros. Nicoya. Matarrita. M. N.

6.400. Metate que tiene las cuatro patas rotas; es de forma oval, cóncavo y arqueado, construido de una piedra fina y frágil; sumamente delgado y está adornado alrededor con pequeñas caritas. Turrialba. M. N.

6.401. Metate cuadrado, semejante á los de

Aguacaliente, pero en lugar de tener la cabeza del cuadrúpedo viendo para el suelo, como es costumbre, la tiene volteada hacia el lado derecho, y la cola, volteada en sentido contrario, termina en la pata izquierda.—Turrialba. M. N.

6.402. Metate que representa á un hombre echado de espaldas, con las piernas y la cabeza tendidas horizontalmente, y que sujeta con las manos un receptáculo casi circular y plano-cóncavo, el cual le cubre todo el tronco, desde la garganta hasta cerca de las rodillas. Turrialba. M. N.

5.201 y 5.202. Según el Sr. Obispo, son pilarcitos que servían en el templo para colocar el maíz de los sacrificios. Nicoya, 1881. Colección Thiel.

5.208. Mortero bastante grande, pesado y fuerte, construído en forma de taza y muy bien trabajado en sus detalles y adornos. El libro de registro en que está inscrito este mortero consigna una nota que dice: «Sirvió durante muchísimo tiempo de pila de agua bendita en la sacristía de la parroquia de Nicoya.»—Colección Thiel.

5.209. Mortero ordinario, de forma circular ó de casquete esférico, sin adornos. Santa Bárbara de Heredia.—Colección Thiel.

5.210 y 5.211. Dos morteros ordinarios, uno de forma de copa ó cáliz y el otro redondo, ambos sin adornos. Nicoya, 1884.—Colección Thiel.

5.203 y 5.204. Son dos morteros diminutos